26
R. C.
t. 36
Num. 26.
20517.

COMEDIA FAMOSA.

EL DEFENSOR DE SU AGRAVIO.

DE DON AUGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Duque de Athenas. *Aurora.* *Duqueſa.* *Comino.*
Alexandro. *Niſea.* *Dos Jueces.*
Lidoro. *Irene.* *Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Nada que hables te he de oir
ſi en Niſea no ha de ſer.
Comin. No hemos de hablar de comer,
de cenar, y de dormir?
Siempre de amor he de hablarte?
Alex. Y lo demàs me dá enojos:
Ay Niſea de mis ojos!
quien no vive de mirarte?
Comin. Quiẽ no vive de una polla,
y mas quando un jamoncillo
ſe la lleva de codillo?
Quien no vive de una olla,
donde cabe el ſer podrida,
y de buena condicion?
Quien no vive de un capon,
que es el blanco de la vida?
Mas ſolo de ſer miron,
quien vive ſino un vecino?
Aex. No me hables de eſſo, Comino.
Com. Soi yo engerto en ſabañon:
quien ſu maña no apercibe,
para comer lo que adquiere,
de todo quanto hai ſe muere,
ſolo de comer ſe vive.
Por comer, trás un arado
hai quien vaya por tarèa;
y quien criado ſe vèa
de otro que no le ha criado.
Por comer, quien quiera ſer
Albañil, y al verſe dieſtro,
ſe olvida, en el Padre nueſtro,
del no nos dexes caer.
Por comer, quien ſea Barbero,
ſiendo tanto de admirar,
vèr, que ſe incline à rapar
coſa, que no ſea dinero.
Por comer, hai quien remó,
y quien trabaje en las Fieſtas,
y quien me trae á mi acueſtas
lo que me he de comer yo.
Y quien ſufra ſer Cochero,
quando llueve, y mas tambien,
pues para comer, ay quien
ſe meta à ſepulturero.
Y con eſto, lo otro olvido:
por comer, ay quien de un jaque
de ayuda, à un hombre le ſaque
del cuerpo lo que ha comido.
Alex. Conſervaſe el Mundo aſsi,
por el deſtino, y el hado.
Comin. Y por què eres tu Privado
del Duque de Atheras, di?
A no dárte de comer
el cargo, fuera razon,
ſer Privado, ò Motilon?
Alex. Tan humilde havia de ſer?
Comin. Yo por mejor lo he tenido,
pues véo ſiempre al Motilon
un cogote de un Neron,
y al Prior deſcolorido.
Alex. La que en el Duque intereſa
mì fè, no es comodidad,
ſino amor de ſu amiſtad.
Comin. O, què es lindo vèr la meſa
de doce platos poblada,

2

e ir pellizcando pechugas,
y no hartarse de lechugas,
haviendo dolor de hijada!
Alex. Què sea tu baxeza tanta,
què por comer te apasiones!
Com. Estoi bien con los capones,
porque hacen linda garganta.
Si oigo, que una Dama bella
de un capon se ha enamorado,
imagino, que es assado,
y me ando siempre tràs ella.
A todo esta ansia prefiero.
Alex. El capon es tu regalo?
Com. Pues hai algun capon malo,
sino uno que es mosquetero?
Alex. Que no dexes de cansarme?
Com. Yà, señor, estoi ahito:
vaya de amor un poquito.
Alex. Solo en Nisea has de hablarme.
Com. Loco de amores està:
digo, que dexo el comer,
y quanto hablare ha de ser
Ni-sea, ni es, ni serà.
Alex. Si su divina hermosura
llega á encarecer mi fè,
havrà alguno à quien no dè
invidia con mi ventura?
Quiera amor, que yo la vea
dueño de mi corazon,
y èl logre esta possession.
Com. Digo, señor, que Ni-sea.
Alex. Y ella, si logro su mano,
quando mi fineza vea
serà mas firme. *Com.* Ni-sea.
Alex. Qué dices, necio, villano?
Com. Organ, yá perdiò tu amor
de Nisea la codicia?
Alex. No equivoque tu malicia
su nombre con mi temor.
Com. Si esso tienes por aguero,
porque otra vez no te assombre,
llamale Si-sea, que es nombre
de muger de Despensero.
Alex. Yo temo, tanto el perdella,
que aùn esso me dà pesar:
hoi al Duque intento hablar,
porque de su mano bella
me haga dueño; mas està
tan afligido estos dias
de tristes melancolias,
que no sè si error serà.
Nadie alcanza en sus cuidados
remedio á tales efectos.
Com. Dicen, que es mal de discretos,
y no es sino de menguados,
pues los que se dàn la herida
de entristecerse à esse passo,
son los bobos, que hacen caso
de las cosas de esta vida.
Alex. Quando es mi amor quien le assiste
medio decente, no siento
de hablar en mi casamiento
estando el Duque tan triste.
Com. Di, que el Invierno passado
te causò el frio un dolor,
y te ha mandado el Doctor,
que duermas acompañado.
Alex. El sale, siempre ha de estàr
de la Musica assistido,
que solo està divertido,
el rato, que oye cantar.
Com. Buen gusto: mas á infinitos
les enfada. *Alex.* Esto dà enfado?
Com. Aqui hai un Conde quebrado,
que en cantando le dà gritos.
Salen el Duque, y Lidoro, y Musicos cantando.
Music. Del desdèn de la la hermosura,
què enfermo el amor està!
Còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Duq. No puedo poner sossiego
en mi ardiente corazon;
pero qué mucho, si son
mis esperanzas el fuego?
què incurable enfermedad!
Alex. Señor: - *Duq.* Alexandro, amigo,
dexadme: pero què digo!
Sin mi estoi: Volved, cantad.
Music. Del desdèn de la hermosura,
què enfermo el amor està!
Còmo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex. Gran señor, què oculta pena
te aflige? *Duq.* Amigo, un dolor
sin medio. *Alex.* Por què, señor?
Duq. Esta cancion me condena.
Yo una hermosura venero,
siendo culpa idolatrarla,
el remedio es olvidarla,
y el mal es lo que la quiero:
Si intento el remedio, muero,
sino, ofendo su Deidad,
pues si entre esta variedad
vive el pecho de querellà,
cómo ha de sanar, si es ella
la cura, y la enfermedad?
Alex No tienen medio sus males,
siendo de amor, no hai remedios.

Com-

Com. No, que ya en amor no hai medios.
Alex. Por què? *Com.* Porq̄ es todo reales.
Alex. Señor, que haceis advertid,
á vuestro poder agravio,
vuestro imperio es vuestro labio.
Duq. No lo entiendes: proseguid.
Musi. Nadie se fie de sí,
quando tan rendido està,
que en los achaques de amor,
el remedio enferma mas.
Duq. Yo ofendo mi proprio empleo,
si prosigo en mis amores,
sino logro sus favores
crece en mi amor el deseo:
Mas dentro del mal me veo,
si quiero volverme atràs:
luego bien dice al compàs
de aquella letra el primor,
que en los achaques de amor
el remedio enferma mas.
Alex El remedio es mas dolor?
en que achaque ser pudiera?
Com. Esso dudas? En qualquiera,
como lo yerre el Doctor.
Alex. Señor, aunque lo pretendo,
por indicios semejantes,
no os entiendo. *Duq.* No te espantes,
que yo tampoco me entiendo,
Com. Tu estàs en Athenàs ciego,
pues no haviendo quien alcance,
ni entienda à un Duque en romance,
quieres entenderle en Griego?
Duq. Aunque yo estuviera en ti,
no entendieras mi dolor:
proseguid, pues su rigor
naciò solo para mi.
Music. Su muerte quiere, ò su vida,
y no se la quieren dàr,
desdichado del que vive
por agena voluntad.
Duq. Si es mi voluntad mi pena,
cómo intenta mi porfia,
queriendo mi mal la mia,
que quiera mi bien la agena?
Si la mia me condena
à entregar la libertad,
como ha de tener piedad
la agena que la recibe?
Desdichado del que vive
por agena voluntad!
Dexadme, no canteis mas:
no digo Lidoro à ti, *Vanse los Musicos.*
que tu yà sabes de mi,
mi mal, y alivio me dàs,
Lidr. Sì sè à pesar de mi amor: *ap.*
mas què importa, sino ha sido
èl de Nisea admitido,
y yo logro su favor?
Alex. Señor, si el dolor os dexa
libre el uso del oìdo,
con justos zelos os pido
licencia para una quexa.
Duq. Quexa, Alexandro? pues qual?
Alex. De que sabiendo Lidoro
vuestra pena, yo la ignoro.
Com. Y de esso es todo tu mal?
pues muchos, por sus decoros,
mueren de esso. *Duq.* De callar!
Com. No, sino de revelar
el secreto à los Lidoros,
y al instante le sentencio,
à que con mucha presteza
se sangre aqui vuestra Alteza
de la vena del silencio.
Du. Donde cae? *Com.* Yo en todos hallo,
que en el pecho se les vè,
y â mi en un dedo de un pie,
que es donde yo tengo un callo.
Duq. Alexandro, mi dolor,
que hasta aqui encubrì á tu trato,
si lo tienes por recato,
no ha sido sino temor.
Alex. Temor vuestra Alteza à mi?
Duq. Si, Alexandro, temor fuè.
Com. Vive Dios, que entiendo, que *ap.*
se ha enamorado de ti!
Duq. Yo por ti muriendo vivo,
y mi alivio es, que tu quieras.
Com. Alto, señor, pues que esperas?
no hai aqui que ser esquivo.
Alex. Señor, sacad mi cuidado
de confusion semejante.
Com Ay mas gracioso ignorante!
te lo ha de decir cantado?
Duq. Las flechas quebrar espero
contigo, que he de morir.
Com. Vès como quiere decir,
que eres tu su quebradero?
Duq. Alexandro, si lo mucho,
que debes à mi tormento
quieres saber, està atento.
Alex. Yà, gran señor, os escucho.
Duq. Despejad esse criado.
Alex. Vete, Comino. *Com.* Por ido:
pongome à tiro de oido.

Ponese à escuchar al paño.

Alex. Yà soles nos ha dexado.

4

Duq Para que sepas mejor
quanto debes à mi pecho,
quiero acordarme, Alexãdro,
los servicios que te debo.
Lo primero, mi Corona
debe à tu sabio govierno
la quietud de mis Estados,
la firmeza de mi Imperio.
Quantos enemigos mios
movieron contra mi Reino
el impulso de sus armas,
su brazo los ha deshecho.
No he tenido yo en mi vida
gusto, triumpho, ni sossiego,
que de tu tè no aya sido,
ò disposicion, ò empeño.
Y sobre tantas finezas,
quando assegurado el Cetro,
lograba en paz sus aplausos,
tratastе mi casamiento.
Con tu tio el Rey de Creta,
dispusiste, amigo, y deudo,
que à su hija por esposa
me diesse, y tu mismo luego
traxìste de allà a tu prima
la Duquesa, à quiẽ por dueño
mio, y de Athenas, hoi pago
la estimacion que la debo.
No te sabrè encarecer
el gusto, amigo, el contento
cõ que en tranquilos amores
viví los años primeros.
Yo me casè enamorado,
hallò en mi esposa el deseo,
discrecciones para el alma,
hermosura para el cuerpo,
finezas para el cariño,
atencion para el respeto,
agassajos para el trato,
viveza para el ingenio,
modestia para los ojos,
dulzura para el afecto,
y un amor correspondido,
en quiẽ se encierra todo esto.
Mira qual seria el gusto
en que vivia mi pecho,
logrando en paz un amor,
sin el susto de unos zelos,
las dudas de la esperanza,
la desazon del despego,
dos voluntades conformes,
en un logro dos deseos,
dos almas en una vida,
y dos puntos en un centro.
Yo triunphante, poderoso,
amado, temido, quieto,
rico, alegre, y aplaudido,
y por mas feliz extremo,
con una esposa á mi gusto;
tres años de gloria fueron,
que sino es el Cielo assi,
esto en la tierra es el Cielo.
Quiẽ pensar puede, Alexandro,
que pudiera haver suceso
con q̃ en mi entrasen la penas,
sin faltarme nada de esto?
Pues para que nadie tenga
confianza en los contentos
de esta vida, mi destino,
ò mi desdicha, ò el Cielo,
que el secreto se reserva,
hallo entre estas dichas medio,
con que sin faltarme nada,
me faltase todo á un tiempo.
Yo fuì poniendo los ojos
en una Dama, en quien tengo
hoi el alma, y al principio
prevenir no supe el riesgo.
Despues que quise no pude;
que el alvedrio no es dueño
de quitar la inclinacion,
que el proporcionado objeto
de la voluntad la llama,
y ella và tràs èl, y en esto
tiene imperio el alvedrio,
mandando al entendimiento,
que enfrene la voluntad;
mas sino se hace con tiempo,
si despues no es imposible,
es dificil á lo menos.
Que es lo mismo q̃ una piedra,
ò qualquiera grave peso,
que và á caer, si al instante
de perder aquel assiento,
de donde cae se detiene,
se puede con poco esfuerzo
detener; mas si se intenta
parar quando vá cayendo
mientras mas và, es mas dificil,
y sin muchissimo riesgo
no hai quien la pueda parar,
hasta llegar à su centro.
No es, Alexandro, mi culpa
el amar otro sugeto,
debiendo la estimacion,
que à mi esposa nunca pierdo.
Ni el no enfrenarme tampoco
porque yà, amigo, me veo,
como quando tan abaxo
và yá la piedra cayendo,
que tenerla es imposible,
ò tan dificil, que temo
morir, si intento pararla;
y demàs de esto recelo,
quando detenerla intente,
ni á querer hacerlo acierto,
ni sé si podrè, aunque quiera,
y si podré, no me atrevo.
La culpa de mi temor,
que tenertele confiesso,
es valerme yo de ti,
para tan injusto intento.
Pues siendo tu de mi esposa,
en la atencion que la debo,
tanta parte, por Padrino,
por su sangre, y por ti mesmo,
fuera mucha demasìa
del poder, pensar que puedo,
sin recelo, hacerte yo
de sus ofensas tercero.
Pero yo estoi, Alexandro,
tan sin mi, tan sin aliento,
que qualquier mal es alivio,
comparado al que padezco.
Yo muero, y como el baxél
en la tormenta me veo,
que despalmado, y sin xarcias,
rotos arboles, y lienzos,
cubierto de qualquier ola,
teme en ella el movimiento:
y quando el furioso embate
de las aguas, y los vientos,
por juego de la fortuna,
dàn con él de riesgo a riesgo,
descubre el Puerto enemigo,
adonde el perder es cierto
libertad, fama, y riqueza;
mas teniendolo por menos,
por salir de aquel peligro,
toma por sagrado el Puerto.
Tu eres, Alexandro, amigo,
quien puede, al mal en q̃ peno,
dàr alivio: tu ser puedes
de mi afliccion el consuelo.
Mas para que tu conozcas,
que no del todo te empeño
tan sin razon, de este amor,
que te he tenido encubierto,
tiene noticia mi esposa,
que son agudos los celos,
y me ha leido en los ojos
lo que escribiò el alma dentro.

Ella sabe à quien adoro,
ò lo presume a lo menos,
que en la falta del cariño
ha sido aviso el despego,
para que ella lo averigue.
No sé, quando considero
su discrecion, su hermosura,
su agassajo, sus afectos,
como pudo otra belleza
triunfar de mis pensamientos.
Mas la voluntad me arrastra;
ella me vence en efecto,
y no basta que los ojos
reconozcan el exceſſo,
q̃ hai de mi esposa á mi Dama,
q̃ el discurso haga argumentos,
que la razon lo condene,
porque contra todos ellos,
vence en ella otro discurso
sofistico, que acà dentro,
para convencerlos, hace
con tal arte, que yo pienso,
que tiene la voluntad
para sí otro entendimiento.
Siendo assi, pues, que mi esposa
sospecha mi error: el medio
de valerme yo de ti,
Alexandro, es con intento
de quietarla su sospecha,
de sossegar en sus celos,
y yà que no puedo el daño,
excusarle el sentimiento.
Que haviendo de ser ingrato,
quando yo tanto la debo,
quiero excusarla el disgusto,
yà que la ofensa no puedo.
Padezca el mal sin dolor,
con el engaño viviendo,
que no ha de ser mas mi gusto,
porque ella padezca menos.
Y yá que de esta cadena
ostoi oprimido, quiero,
si he de ofender con el ruido,
arrastrarla sin estruendo.
Tu, Alexandro, desde aqui,
en publico, y en secreto,
te has de declarar galàn
de esta Dama en el festejo,
assistirla, enamorarla,
avisandola primero
de tu fineza, y la mia,
y en mi esposa al mismo tiempo
vo'verè yo á los cariños,
en que he estado tan suspenso,
que viendo ella mis finezas,
y creyendo tus empeños,
passar no pueda adelante
en su sospecha, sabiendo,
que tu, y yo somos un alma
de la mitad que tenemos.
Sossegada su sospecha,
podrè yo, sin dàrla zelos,
proseguir de esta passion,
de esta llama, de este incendio,
à tu sombra, el dulce alivio,
que me dà su ardiente fuego,
hasta que beban los ojos
su apetecido veneno.
Alexandro, esta fineza
ha de hacer por mi tu pecho,
quando no mas obligado,
de que mi noble silencio
te ha callado esta passion,
por el justo sentimiento,
que te pudiera causar.
Que te respeto, confiesſo:
que te he temido, del modo,
que un Principe de mi aliento
á un vassallo como tu
puede tenerle respeto.
Dos empeños hai que muevan
tu obligacion El primero,
es hacer à la Duquesa,
fino el daño, el dolor menos.
El otro la confianza,
que hace de tu fé mi pecho;
porque el fiar yo de ti
el sér, la Corona, el Cetro,
no es tanto como la Dama
y en ponerte en este empeño,
mas de ti, que de mi fio,
porq̃ es tan posible el riesgo,
que à dividirme yo en otro,
no lo fiàra à mi mesmo.
Este, amigo, es mi temor,
este el agradecimiento,
que me debe tu amistad,
este el dolor que padezco.
Mira tu la obligacion,
que debes à mi tormento,
y sin mirar mi grandeza,
obra tu por tu respeto.
Alex Señor, con razon, de oiros,
suspenso, y temblando quedo:
vos para mandarme à mi
vuestro gusto tanto empeño?
Pues quando yo de mi prima
fuera padre, en el remedio
de vuestros males, señor,
no sois vos siempre primero?
Duq Dame, Alexandro, los brazos.
Alex Yo de tu voz soi el é.o:
como podrè replicarle?
Com. Miren ustedes a esto,
y azotan por alcahuetes!
Alex. Mas, señor, saber espero,
por poder obedecerte,
quien es la Dama?
Lidor. Ya tengo *ap.*
en mi amor dos enemigos;
mas si su favor merezco,
no los temo, ni el delito,
que el amor dora los yerros.
Duq. No te la he dicho, Alexandro,
hasta conocer tu intento,
mas ya es fuerza que la sepas.
Com Rabiando estoi por saberlo;
que sin duda es mucha cosa.
Duq Pues de mis ansias el dueño:-
Alex. Quien es, señor?
Duq. Es Nisea.
Alex. Valgame el poder del Cielo!
Sale al tablado.
Com. Confesion.
Duq Qué tiene esse hombre?
Com. Confesion:
ay, que me han muerto!
Alex. Què es esso?
Com. El dolor de ijada,
que ahora en este momento,
con aquesse sobre escrito
me vino por el correo.
Ale. No hagais caso, q està loco,
Com. Pues para postre del cuento
sale con essa aceituna?
Alex. Señor, vos (hablar no puedo)
à Nisea? *Duq.* Si à Nisea.
Com. Si pedirá ahora que hablemos
de Nisea solamente *ap.*
Alex. Señor, yo quãdo vos mesmo:-
Duq. No me digas ahora nada:
tu, Alexandro, eres discreto,
y lo sabrás disponer:
vèn, Lidoro: piensa en ello,
y mira, amigo, que aqui
mi vida en tus manos dexo.
Vanse el Duque, y Lidoro.
Com Miren como se ha quedado
de carambano de Invierno,
parece pellejo hinchado
à la puerta del Bosco.

Alex. Còmo al vital aliento no desmayo?
ni yo sè como vivo, ó como peno:
pues mi pecho resiste este veneno?
O fuè ilusion, ò de mi muerte ensayo.
Estoi como el Pastor à quien el rayo
quitò la vida, y al horror del trueno
perdiò el sentido, y queda tan ageno,
que del susto no siente su desmayo,
Mas no me dexò solo, absorto, y ciego,
sino de alma, y amor la union partida:
mas no, que á herirme alli, muriera luego:
Mas sì, que como rayo hizo la herida,
que solo el corazon abrasò el fuego,
y en el cuerpo el dolor dexò la vida.
Què harè, Comino? *Com.* Cilantro.
Alex. Què dices de este sucesso?
Com. Nada, que hables te he de oir,
sino en Nisea. *Alex.* A buen tiempo,
Comino, mi amor muriò.
Com. Tengale Dios en el Cielo:
y de què muriò? *Alex.* De un rayo.
Com. Pues el pobre Caballero
no traxera na reliquia
para el dia que hace truenos:
Y ha dexado sucesion?
Alex. Mi pesar, y mi tormento.
Com. Pues sino dexa mas hijos,
no era amor mui verdadero.
Alex. Solo ha dexado las penas,
que de mis penas nacieron.
Com. Y hai dote para essos hijos? *Alex.* No.
Com. Pues vayan à un Convento.
Alex. Dexa, Comino, las burlas,
quando vès, que estoi muriendo,
ò vive Dios, que te mate.
Com. Què son burlas? esso es bueno.
Pues puedes sentirlo tu
la mitad, que yo lo siento?
No me oiste alli pedir
confesion? Pues vive el Cielo,
que à no estàr en mal estado,
de veras me huviera muerto.
Alex. Yà el sentimiento es en vano,
no resistirle pretendo,
que la desesperacion
es yà solo mi remedio.
Muera, ò viva, esto ha de ser:
la amistad, que al Duque debo
ha de ser antes que todo:
à Dios, tristes pensamientos.
Mas digo mal, los alegres,
debe despedir mi pecho,
no los tristes, porque siempre
havié de vivir con ellos.
Com. Pues Nisea sale aquì,
y la Duquesa, què haremos?
Alex. Retirarnos, por si acaso
queda sola, y hablar puedo.
Com. Para què, si has de dexarla?
Alex. Para decirla este empeño,
y como yà la he perdido,
aunque llore:- *Com.* No ayas miedo,
que pierda el sesso. *Alex.* Por què?
Com. Si ella es cuerda, un Duque es bueno,
y por ti no ha de perderle.
Alex. Y si bien me quiere? *Com.* Menos,
porque entonces, siendo loca,
no podrà perder el sesso
Retiranse al paño, y salen la Duquesa, Nisea, è Irene.
Nis. Señora, si vuestra Alteza
no resiste su passion,
es fomentar su trìsteza.
Aur. Nisea, hai males que son
la mismа naturaleza.
Nis. Assi es la melancolia;
mas la razon medios halla
de resistir su porfia.
Aur. Pues la razon, en la mia,
solo sirve de augmentalla,
y te la he de declarar,
yá que estàs sola conmigo,
è Irene. *Iren.* Puedo estorvar?
Aur. No que antes lo has de escuchar,
porque sè, que eres testigo.
Tu bien llegas à saber,
quanto à mi amor debes hoi.
Nis. Lo mas que hai que encarecer
es, que yo tu sangre soi,
y tu lo dàs à entender.
Aur. Pues, Nisea, mi tormento,
yà que este alivio me dexa,
saldrà de mi pensamiento;
mas no saldrà como quexa,
sino como sentimiento.
Porque haviendola conmigo,
que el ser quien soi me aconseja
la ocasion, que aqui contigo
fuera en otra parte quexa,
fuera en mi para castigo.
Quanto el Duque es de mi amado,
y que èl me amò dexo à un lado,
que en èl por demonstracion,
y en mi por obligacion,
uno, y otro es excusado.
Solo dirà mi dolor,
que viendo el estrecho abrazo
de nuestro fino primor,

invidioso el proprio amor
quiso deshacer el lazo.
Yo esta union à mi pesar,
le vi al despego partir;
mas si esto pude mirar,
ò no lo supe sentir.
ò no lo pude llorar.
De mi esposo la fineza
se trocò en este despego,
passandose la tibieza,
en el lecho por sosiego,
y en el trato por grandeza.
Quando à cansarse de mi
lo atribuì, hallo, que emplea
en ti su amor, yo lo vì:
no, no te turbes, Nisea,
que no me quexo de ti.
Tu Estrella invidia me diò,
pena mi suerte severa,
no tienes tu culpa, no,
que à ofenderme tu, no fuera
para decirtelo yo.
La fruta, que deseando,
estàs en el alta rama,
no has visto venir volando
un paxarillo, silvando,
que hace de ella mesa, y cama?
Quando vès que su rudeza,
lo que tu deseo procura,
logra por su ligereza,
nonte ofende su limpieza,
pero invidias su ventura.
Esto me sucede aqui,
quando no hai ofensa alguna
en que èl te quiera, y no á mi,
que no me ofendo de ti,
pero invidio tu fortuna.
Tu, Nisea, eres querida,
yo del Duque despreciada,
tu amada, yo aborrecida,
yo su muerte, tu su vida,
para ser de mi estimada.
Mas esto no es por tener
que aunque tu fè me respeta,
puedas llegarme à ofender,
sino una invidia discreta,
como se debe tener.
Mi invidia serà estimar
tu dicha, pues con morir,
no puedo dar, ni tomar
mas venganza, que sentir,
ni mas quexa que llorar.

Nis. Señora, tu llanto justo
llego á sentir de manera,
que si algo en mi vida viera,
que á ti te diera disgusto,
yo misma muerte me diera.
Mas leal, y agradecida,
dár mas respuesta no espero
à pena tan bien sentida,
que es Alexandro mi vida,
que èl me adora, yo le quiero.

Aur. Qué dices, prima? *Nis.* Ocasion
de saberlo te darè.

Aur. Como, si èl, y el Duque son
una vida, y una union?

Nis. Esso, señora, no sè.

Aur. Pues, prima, si esso haces luego,
en sabiendo que es verdad,
tener no pudo en su fuego
mi amor mas seguridad,
ni mi pena mas sosiego.
Que adviertas el mal que siento
te pido, y mi confianza,
mientras và mi sentimiento
à vivir de su esperanza,
ò à morir de este tormento. *Vase.*

Iren. Señora, tu intento ignoro:
á Alexandro has preferido
á Lidoro? *Nis.* Quando ha sido
de mi admitido Lidoro?

Iren. Pues hoi, quando èl me encontrò,
de esperanzas le llenè.

Nis. Què has hecho, necia? *Iren.* Dirè,
que fuè encuentro, y no pintò.

Sale Alexandro, y Comino.

Alex. Nisea ha quedado sola.

Com. Para jugar bien la pieza,
entrala llamando Alteza,
que es dàrsela golpe en bola.

Nis. Alexandro, mi señor,
què traes tan descolorido?

Alex. No mas de haverte perdido.

Com. Y al trueque, que es lo peor.

Nis. Perdido à mi? Esso hai de nuevo?

Alex. El Duque me ha declarado,
que està de ti enamorado:
yà sabes lo que le debo.

Nis. Pues yo al Duque puedo amar?

Alex. Esso no lo he de decir:
yo me vengo á despedir,
y no vengo à aconsejar.

Nis. Saber tu respuesta espero.

Alex. Yo le rendí mi cuidado.

Nis. Anduviste mui privado,
pero no mui Caballero.

Alex. Què pude hacer siendo fiel?

Nis. Mira lo que hai de ti à mi,

que

que yo lo dexo por ti,
y tu me dexas por èl.
Alex. Ya, Niſea, mi cariño
muriò, ya no hai que eſperarle.
Com. Ya venimos de enterrarle,
que ha llorado como un niño.
Alex. Y aſsi, ſeñora, mudando
de eſtylo, quedad con Dios,
que el alma que queda en vos,
vos de vos la iréis echando.
Niſ. Alexandro? *Alex.* Aſsi, ſeñora,
lo principal olvidè,
que en la apariencia ſeré
vueſtro galàn deſde ahora,
que eſto es lo que importa mas.
Niſ. Y eſſo tambien ſe promete?
Com. Pues ſino fuera alcahuete,
què importàra lo demás?
Niſ. Pues, Alexandro, mirad,
que por el Duque es razon,
dàr menos eſtimacion
à mi amor, que à ſu amiſtad.
De èl, ni de vos harà aprecio
mi amor, aunque aqui le lloro,
del Duque por mi decoro,
de vos, por eſte deſprecio. *Hace que ſe và.*
Alex. Niſea, ſeñora, eſpera
mi bien, yà sè que hice mal.
Niſ. Oyendo baxeza tal,
qué he de eſperar, aunque quiera?
Alex. Què pude hacer yo conmigo?
Niſ. Ser vos, que en vos es primero
la deuda de Caballero,
que la obligacion de amigo.
Vos prometeis tal baxeza?
Alex. Por el Duque me obligué.
Niſ. Pues por baxeza no fuè?
Com. No fuè ſino por Alteza.
Alex. Pues què hemos de hacer, ſeñora?
Niſ. Alexandro, el Duque viene:
eſta noche ocaſion tiene
de hablar nueſtro amor, ya es hora:
del jardin de la Duqueſa
verás abierto el poſtigo,
á eſperarte alli me obligo.
Iren. Ay, Dios mio! yá me peſa,
porque alli ſe han de encontrar,
que â Lidoro le advertì,
que puede entrar por alli.
Alex Pues como abierto ha de eſtàr?
Niſ. Porque del Duque es fineza,
tener, por vèrme, eſſa entrada.
Ale. Que es lo que eſcucho!
Com. No es nada:
tambien eſſo es por Alteza.
Alex. Ingrata, fiera, enemiga.
Niſ. Vete, Alexandro, ſeñor.
Alex. A morir de eſte dolor.
Niſ. Pues què à tenerle te obliga?
Alex. El Duque, y tu falſedad.
Niſ. Hago yo ſu inclinacion?
Alex. Tu le has dado la ocaſion.
Niſ. Què dices? *Alex.* Eſto es verdad.
Niſ. Tu veràs, que no. *Alex.* Ha inhumana!
Niſ. Vete, Alexandro. *Alex.* Si haré.
Niſ. Iràs? *Alex.* A morir irè.
Niſ. Que viene el Duque. *Alex* Ha tyrana!
Iren. La Mar anda por los Cielos,
allá havrà linda batalla.
Com. Lindo modo de dexalla
es ir rabiando de zelos.

Vanſe, y ſale el Duque ſolo.

Duq. De eſte jardin las oloroſas flores,
quando á mi eſpoſa en dulce paz lograba,
teſtigos fueron de la dicha mia,
à imitacion aqui de mis amores:
Aves, plantas, y flores, todo amaba,
todo era tierna union, todo harmonia.
Aquella fuente fria,
amores murmuraba,
el Zephiro en las hojas ſuſpiraba,
el clavel ſe encendia
por la encarnada roſa,
la moſqueta oloroſa,
con el jazmin à olores ſe entendia:
las blancas azucenas
de amor eſtaban llenas,
la yedra al tierno brazo,
enmarañaba el lazo
por las ramas de el olmo,
y en el copado colmo,
Ruiſeñores ſuaves,
cantando dulces, y ſintiendo graves,
huian de los ojos, advertidos,
para dàr mas amor à los oidos.
Todo eſte bien trocò mi ardiente fuego,
todo lo miro ya como me miro,
yo de aquel tierno amor la paz quebranto,
yà imita mi cruel deſaſſoſsiego
de aves, plantas, y flores el retiro.
Todo es ya ſentimiento, todo eſpanto,
la fuente ſuena á llanto,
ò al fuego que reſpiro:
el Zephiro por quexa da ſuſpiro:
eſtà el clavel ſangriento,
la roſa vergonzoſa,
la moſqueta lloroſa,
trueca el jazmin olor por ſentimiento.

las blancas azucenas
de desmayo estàn llenas,
y ya no por abrazo
la yedra aprieta el lazo,
sino por ducha al olmo;
y en el frondoso colmo,
tristes los ruiseñores,
cantan endechas, quexas, y dolores,
huyendo de los ojos ofendidos,
por tener à la quexa mas oidos.
Y aunque esto advierto, y conozco,
no sé que oculta violencia
à esta locura me arrastra,
y en esta pasion me ciega.
Si à algun fin raro, el destino,
por estos passos me lleva?
Que aun en aquestos errores
hai oculta providencia:
Porq̃ amar contra el dictamen,
querer contra la evidencia
del bien:- pero qué discurro?
Si puedo vèr à Nisea
intento que ha muchas noches,
que por lo que yà recela
mi esposa, no ha entrado aqui.
Sale Nisea, y la Duquesa.
Nis. Aqui ha de vér vuestra Alteza
la seguridad mas firme
de mi amor, y su sospecha.
Aur. No extrañes, prima, mis zelos,
que tan incredulos sean,
que me vâ en esto la vida.
Duq. Nisea es, y la Duquesa:
retirarme de aqui importa,
y esperar si sola queda. *vase.*
Sale Lid. Lo que Irene me assegura
en el favor de Nisea,
es cierto, por la verdad
de hallar abierta la puerta.
Yo he de lograr mi ventura,
sea traicion, ò no sea,
que en amores no hai lealtad,
y mas llamandome ella.
Nis. Señora, este es Alexandro,
retirate, y està atenta.
Aur. Si esso es cierto, prima mia,
aqui mis temores cessan. *Retirase.*
Salen al paño Alexandro, y Comino.
Alex. Yo le vì entrar. *Com.* Yo tambien.
Alex. Aqui, si el Duque no era,
quien puede haver sido? *Com.* Ahora
lo verédes. *Lid.* Si es Nisea?
Nis. Eres tu, señor? *Lid.* Si soi.
Nis. Tu duda està satisfecha
de lo mucho que te estimo.
Lid. Si estoi; pero no creyera,
aunque me lo dixo Irene,
que era tan feliz mi Estrella;
mas sea tu blanca mano,
hermoso dueño, la prenda
que afianze mi ventura.
Nis. Cielos, no es la voz aquessa 4p.
de Alexandro: Hombre, quien eres?
Lid. Lidoro. *Nis.* Què escucho, penas!
Aur. Cielos, què es esto que veo!
Com. El Lidorico anda en estas?
Nis. Hombre, què dices? Pues quien
tanto tu ossadia intenta,
que aqui te atreves á entrar?
Lid. No me has llamado tu mesma?
Nis. Yo? quando? *Lid.* Hoi con Irene.
Nis. Si engañada pensò ella,
que yo pudiera admitir
las locas passiones vuestras;
yo, que no puedo engañarme,
por lo que sè de mi mesma,
os digo, que si adelante
dais un passo en esta empressa,
os harè dár el castigo,
que mereceis. *Lid.* Mas modesta
pudierais desengañarme.
Nis. Para vos esto es modestia.
Alex. Què de este el Duque se fie!
mil estocadas le diera:
pero secreto, y respeto
de aqueste sitio me enfrenan.
Nis. Idos, pues, à què esperais?
Lid. Vive Dios, que essa respuesta
merece la grosseria,
de que á mostraros me atreva
con violencia, que os merezco.
Nis. Hombre atrevido, què intentas?
Al irse à arrojar Alexandro, sale la Duq̃sa.
Alex. Ya es fuerza salir. *Aur.* Qué es esto!
Alex. Valgame Dios! la Duquesa.
Nis Señora, un hombre es sin juicio.
Aur. Loco, quien quiera que seas,
assi el debido decoro
de este sagrado respetas?
Tu aqui has de poner las plãtas!
Vete yá de mi presencia,
y á este delito, el silencio
tanto sepulte, que seas
tu el primero, que le olvide,
que porque no aya quien sepa,
que huyo quien le cometiesse,

mas atomos que hai Estrellas,
no te mando hacer ahora:
vete, y calla: ven, Nisea.
Nis. Sin mi voi de este sucesso! *vanse.*
Lid. Cielos, sin alma me dexan!
yo estoi á grande peligro,
si el Duque à saberlo llega:
que de todas mis venturas
sea estorvo la Duquesa!
Què con el Duque me aya
descompuesto, y que no pueda
vengarme de esta muger,
què en toda parte es mi ofensa!
Salir de aqui presto importa.
Alex. Detente, Lidoro, espera.
Com. Apareja una tetilla,
si quieres morir apriessa.
Lid. Cielos, Alexandro aqui,
tràs de vèrme la Duquesa!
Pues aunq̃ mi honor arriesgue,
me hé de vér vengado de ella,
y assegurar mi peligro
la venganza de mi quexa.
Alex. Porque no sepa el intento *ap.*
á que vine, haré la quexa
por el Duque: Yo, Lidoro,
os vì entrar por esta puerta,
y creyendo hallar al Duque,
siguiendoos vine por ella;
donde he oido la traicion
con que ofendeis su grandeza,
pues à la Dama, que os fia,
mirar vuestra infamia intenta.
Porque vais mas castigado,
con saber, que aya quien sepa,
que sois aleve, no os mato:
idos, y nadie lo entienda,
que yo la palabra os doi,
de que mi silencio sea
sepulcro de vuestra culpa.
Lid. Mas à alguna intencion vuestra
os trae, Alexandro, aqui,
que à oir la locura ciega
de mi amor, que me disculpa,
y esto bien claro se muestra:
que vos no vèis mi intencion
para veniros trás ella.
Alex. Pues sal à fuera, traidor,
si esso imaginas, ò piensas,
donde dandote la muerte
con mi azero te desmienta:
ven, villano. *Com.* Ven, solias
Lid. Ya os sigo. *Sale el Duque.*

Duq. Què gente es esta?
Quien và? *Lid.* Cielos, grave empeño!
Alex. Gran señor: ya es mas mi pena. *ap.*
Duq. Alexandro, pues tu aqui!
Alex. Solo con la verdad mesma *ap.*
salir puedo de este empeño.
Hoi, señor, hablè á Nisea,
y al proponerla mi intento,
me dixo, que aqui viniera
á hablar en ello esta noche.
Duq. Es verdad, que solo ella
darte pudo essa noticia;
pues segun esso, ya acepta
mis amorosos designios.
Alex. No he hablado, señor, con ella;
porque tambien al jardin
saliò ahora la Duquesa.
Duq. Es verdad, que yo la vi.
Com. Embocófela á su Alteza. *ap.*
Duq. Quien viene aqui mas? *Alex.* Lidoro,
que a èl fiè el guardar la puerta,
porque vos de èl os fiais.
Duq. Ya no es posible, que pueda
Nisea salir à hablarte.
Alex. Pues, señor, què es lo que ordenas?
Duq. Que no vamos, por no dàr
ocasion à la Duquesa
de sospecharle. *Alex.* Ay de mi! *ap.*
que ya por razones nuevas
à Nisea he de perder.
Com. Mas pensé yo que perdieras.
Duq. Ven, Alexandro, que tu
has de ser quien la centella
de este loco amor apague. *vase.*
Alex. Quiera el Cielo que assi sea. *ap.*
Lidoro. *Lid.* Què me quereis?
Alex. Esto en mi silencio queda.
Lid. No me fiarè yo de èl. *ap.*
Alex. Ya avièis visto mi nobleza:
callad, pues veis, que os ha dado
vida, y honor mi cautela. *vase.*
Lid. Yo asseguraiè mi riesgo
de Alexandro, y la Duquesa. *vase.*
Com. Plegue à Dios, que aquesta entrada
mala salida no tenga.

JORNADA SECUNDA.

Sale el Duque con un Memorial, y Lidoro.

Duq. Lidoro, yá á tal extremo
ha llegado mi passion,
que alguna demonstracion
contra mi mismo me temo;
que mi destino interessa,

en

en este furioso ardor.
Lid. Mas preciso es mi temor, *ap.*
de Alexandro, y la Duquesa;
mas si puedo, de los dos
me sabrè yo assegurar.
Duq. Quien bastarà a revocar
todo el decreto de un Dios?
Lid. Señor, tu olvidar deseas?
Duq. Vencer quisiera este encanto.
Lid. Pues no hables en ella tanto,
ni la busques, ni la veas,
vencete en este deseo.
Duq. Yo he de probar desde aqui:
viste hoi à Alexandro? *Lid.* Si.
Duq. Y èl que siente de mi empleo?
Lid. Esso, señor, es hablar
de tu pasion amorosa.
Duq. Dices bien; vá de otra cosa:
No le debo yo estimar?
En èl mi favor no es justo?
Viste aquella estimacion
con que al oir mi pasion,
se resolviò á darme gusto?
Lid. Esso deuda me parece.
Duq. No es sino conocimiento
de que es justo mi tormento,
y Nisea lo merece.
Lid. Essa, señor, es la prueba.
Duq. Es assi, que no resisto.
Algun enfermo no has visto,
que le prohiben, que beba,
y èl, de aquella sed ardiente,
que à su daño le provoca,
para refrescar la boca,
pide el agua solamente?
Toma el vaso, de ella escaso,
no intenta beber; mas luego
vé, que el agua templa el fuego,
y se bebe todo el vaso?
Esto me sucede à mi,
mas yo me sabrè arrestar:
propon tu en què hemos de hablar.
Lid Del Senado. *Duq:* Vaya, di,
què hai del Senado? *Lid* Ha mandado
observar todas las leyes
del Areopago. *Duq.* Aun los Reyes
de ellas no se han reservado.
No hizo, alli ley algun Rey
contra amor injusto, amigo?
Lid. Si el delito es el castigo,
para què ha de ser la ley?
Duq. Para que diera temor,
para que se resistiera,
para que yo no me viera
arrastrado de este amor.
Lid. Señor, què es esso? *Duq.* Es locura:
venced, pasiones, venced,
esto es apagar la sed,
y crecer la calentura.
Lid. No advertis, que es barbarismo
no poder vos mas que vos?
Duq. Pues haciendome yo dos,
soi yo menos que yo mismo?
Lid. Mas sois vos con la razon,
que con pasion que se olvida.
Duq. Si està la razon vencida,
mas soi yo con la pasion.
Lid. Pues el valor, es vencer
vos de vos essa mitad.
Duq. Tu respondes la verdad,
pero no es facil de hacer.
Dexemoslo, que este mal
cobra en esto mas violencia.
Hoi, al salir de la Audiencia,
me diò un hombre un Memorial,
descolorido, y turbado,
que en el indicio me dexa,
de que incluye alguna quexa
de alguno que le ha agraviado.
Mira lo que dice en èl.
Lid. Dème aliento mi temor, *ap.*
pues me obliga ser traidor,
por assegurarme de èl:
Celio anduvo mui leal.
Du. Qué dice? *Lid.* Ya verlo quiero.
Duq. Aunque con mal mas severo
divierta el Cielo mi mal...
Lid. Señor, lo que dice aqui,
es un caso mui atroz.
Duq. Dilo. *Lid.* No es para la voz.
Duq. Pues porquè no? *Lid* Es contra ti.
Duq. Contra mi? Aunque sea en mi agravio
di, si he de vèrlo en efecto.
Lid. Perdoneme tu precepto,
que no se atreve mi labio.
Duq. Dame el Memorial à mi.
Lid. Turbado estoi, vive el Cielo! *ap.*
Duq. Qué miro aqui? *Lid.* Ya recelo
el riesgo á que me atrevì.
Let el Duq. Por vuestra casa, señor,
mirad, que en su demasìa,
vuestro favor dá ossadia,
à quien os quita el honor.
Letras, veneno tyrano
del que contra el alma os mueve,
el traidor es, quien se atreve

á poneros en mi mano.
Yo ignorando esta traicion,
del dolor no era ofendido;
pero ya de ella advertido,
moriré si ciertas son.
Yo viviera con mi error,
y ya morir es preciso:
luego quien me dà el aviso,
es fuerza ser el traidor.
Romperèlas, y en castigo
de su loco atrevimiento,
darè en atomos al viento, *rompele.*
tal desprecio à este enemigo.
Que si mata una deshonra,
y él este riesgo me advierte,
el que no temiò mi muerte,
no pudo zelar mi honra.
Ay de mi! muerto he quedado!
Vete, Lidoro, de aqui.
Lid. Señor, yo no me atreví
á adelantar mi cuidado?
mas si el escandalo es tanto,
que à este aviso dà ocasion,
ya el callar fuera traicion,
aunque os cause mas espanto
ver vuestra fama agraviada
de quien por vos tiene nombre,
y por vos:- *Duq.* Què dices, hombre?
Lid. Si esto es ofenderos, nada.
Duq. Prosigue (yà estoi sin mi!) *ap.*
aviśar no es ofender.
Lid. Pues si lo quereis saber,
no os enojeis. *Duq.* No hare;di.
Lid. Pues quien os hace el agravio,
es Alexandro, señor,
à quien hace mas favor
la Duquesa:- *Duq.* Cierra el labio:
miente tu aprehension, y quien
te lo dixo hayrà mentido:
que mientes, si lo has oido,
y si lo has visto, tambien.
Vete ya de mi presencia,
traidor, aleve. *Lid.* Ay de mi! *ap.*
neciamente me atreví.
Duq. Vete, y teme la violencia
de mi enojo enfurecido.
Lid. Ya yo conozco mi error.
Duq. Vete. *Lid.* Ya me voi, señor,
turbado, y arrepentido. *vase.*
Duq. Cielos, rigor tan extraño,
para emendar mi dolor!
Remedio os pide mi amor.
Pero no tanto daño,
Yo, si padezco este engaño,
le causè, y fui mi enemigo;
ya a no culparos me obligo,
que el que de su mal es medio,
y al Cielo pide remedio,
bien merece su castigo.
Si es cierto, yo la ocasion
les dì: mas mi esposa viene:
esta sospecha conviene
cerrar en mi corazon;
mas si fabrà la razon
todas las puertas cubrir.
Porque tantas pudo abrir,
este dolor para entrar,
que alguna temo olvidar
por donde pueda salir.
Salen Nisea, y Aurora.
Nis. Aquel empeño forzoso
estorvò nuestro deseo.
Aur. Ya, Nisea, mas lo creo,
por lo que veo en mi esposo,
yá le hallo mas cariñoso,
ya no me habla tan extraño,
mas el recelo del daño
crece, aunque el mal se mejora.
Nis. Pues esta noche, señora,
tocaràs el desengaño.
Duq. Valgame el Cielo! què veo? *ap.*
yo estuve ciego: mi esposa
no es mas bella? mas airosa?
Pues què arrastrò mi deseo?
Viendo una, y otra mi empleo,
conozco ya que es error;
mas si me quita el honor,
sin duda debe de ser
bien, que se quiere perder,
pues me parece mejor.
Por esta Estrella la Aurora
yo de mi esposa olvidè?
Yo de aquel Sol me apartè,
que tanta luz atheśora?
Mas como lo advierto ahora?
Contra mi mismo me irrito:
ò loco, y ciego apetito,
que al peligro has menester,
y solo sabes querer,
quando el querer es delito!
Nis. Señora, el Duque està aqui.
Aur. Señor, vos tan suspendido?
Duq. En miraros divertido,
no me acordaba de mi.
Aur. Pues por què mas os debi
hoi esta atencion? *Duq.* Sospecho,

que mi fineza lo ha hecho
y bien nos està àlos dos,
que no ſeais la cauſa vos,
ſino la que aya en mi pecho.
Aur. Siempre à mi mas me conviene,
que eſſo en vos fineza ſea.
Duq. Creed, q̃ vér mi amor deſea
lo que en vos el alma tiene.
Aur. Si eſſa dicha me previene
la ſuerte, voime, ſeñor.
Du. Por què? *Aur.* Por hacer mayor
el deſeo. *Duq.* Eſſe es recelo.
Aur. Y aun temor.
Duq. Guardeos el Cielo.
Niſ. Quiera èl que olvide mi amor *vanſe.*
Duq. Valgame el Cielo, qué ſueño!
que iluſion me ha enagenado?
yo de mi eſpoſa olvidado?
yo me entregaba à otro dueño?
La ceguedad de mi empeño
me advierte el temido daño,
pues fuè tan grande mi engaño,
que huvo meneſter mi error
los ojos de eſte dolor,
para vèr el deſengaño.
Qué ella me ofende inconſtante!
Pues mejor me ha parecido,
ſoſpecho, porque eſto ha ſido
como quien tuvo un diamante:
no le eſtimaba ignorante,
paſsò à otro dueño, que ufano
le oſtentaba, y èl, yá en vano,
mirò en él mas reſplandor;
mas no lo hizo el ſer mejor,
ſino el vèrle en otra mano.
Lo que mas ſoſpecha dá
al alma, es vèr á mi eſpoſa
conmigo tan cariñoſa,
quando tan zeloſa eſtá.
Mi halago cauſa ſerá:
pero no, cauſa hai mayor,
porque es tan vivo el dolor
de quien ama con recelos,
que no ſoſsiegan los zelos,
ſino ſe trueca el amor.
Fuerte ſoſpecha me dà,
mas que ciego deſatino,
ſegun la duda examino,
parece que bien me eſtà.
Alexandro viene yá:
mas tengo aqui que encubrir,
no sè ſi ſabrè fingir
con dos males, que un amigo,
ſi ſe trueca en enemigo,
dá dos penas que ſentir.

Salen Alexandro, y Comino.

Alex. Comino, no me hables nada
de Niſea, ni mi amor.
Com Què dices? Mira, ſeñor,
que no la pierdas trocada.
Alex. Eſto ha de ſer. *Com.* Eſſo quiere
tu amor ya? *Alex.* Eſto me aconſeja.
Com. Pues cuelgatelo á la oreja,
para lo que ſe ofreciere.
Duq. Alexandro? *Alex* Gran ſeñor?
Duq. Conmigo tanta tibieza?
Alex. En qué la halla vueſtra Alteza?
Duq. No vèrme hoi.
Alex. Culpa es de amor.
Com. Oy no ha podido, aunque os ame.
Duq. Por qué no ha podido ſer?
Com. Le ha venido Dios á vèr.
Duq. Còmo? *Com.* Ha dexado à ſu Dama.
Alex. Qué dices, loco? *Com.* A bambolla
quiere meterlo hoi con vos,
la verdad es hija de Dios.
Duq. Quien es ſu Dama? *Com.* La olla.
Duq. Y ha dexado la comida?
Com No la dexa por virtud.
Duq. Pues por què? *Com.* Por ſu ſalud,
porque eſtaba algo podrida.
Duq. Alexandro, no has logrado
algun empleo amoroſo?
Alex. Señor, ſoi poco dichoſo.
Com. Es, ſeñor, mui deſgraciado;
ſi en treinta Damas repara,
le quieren las veinte y nueve,
y por eſſo no ſe atreve
à mirarlas à la cara.
Duq. Y por temores tan vanos
dexa tan feliz deſtino?
Com. Pues es un hombre Tarquino,
potente Rey de Romanos?
Alex. El que infeliz ha de ſer,
quando quiere, no es querido;
y ſi alguna vez lo ha ſido,
ſe lo eſtorva otro poder.
Duq. Valgame el Cielo! què eſcucho? *ap.*
Si hàbla por mi, preſumiendo,
que yo ſu traicion no entiendo?
ya en recatarme hago mucho.
Com. Señor, aunque eſto previene,
es aludiendo à otras coſas,
que Damas tiene, y hermoſas,
aunque pocas. *Duq.* Quantas tiene!
Com De veinte y ſiete ſe agrada.

Duq.

Duq. Pocas son? buen corazon!
Com. Pues veinte y siete, que son
fuera de los nueve nada.
Duq. A proseguir no me atrevo
materia tan peligrosa,
hablar quiero de otra cosa:
Què ay en la Corte de nuevo?
Ale. Señor, no hallo novedad,
la quietud es interès
de tus vassallos, todo es
aplauso á tu Magestad.
Com. Novedad ay. *Duq.* Qual ha sido?
Com. Que con otro hombre, un Juez,
cogiò la muger soez
de un Astrologo amarrido,
y él à Galeras le echò,
y la muger libre fuè.
Duq. Si ella le ofendiò, por què?
Com. Porque no lo adivinò:
otra hai, y del mismo talle.
Du. Què fuè? *Com.* Bien se puede oir:
Un novio acertò á salir
con su suegro por la calle,
uno vestido de negro
le cascò una bofetada;
sacò furioso la espada,
y por dàrle, matò al suegro:
un Capitan fuè testigo.
Duq. Y què hizo? Riño tambien?
Com. Firmò que quedaba bien,
porque matò à su enemigo.
Duq. De otra novedad me han dado
cuenta á mi. *Alex.* Què fuè, señor?
Duq. Quexa de un hombre traidor,
de quien haviendo fiado
otro amigo honor, y vida,
hacienda, gusto, y su sèr,
le ofendiò con su muger,
con fé desagradecida.
Què castigo era ajustado
á delito tan horrible?
Alex. Señor, esso no es posible
Duq. Parece què se ha turbado: *ap.*
por què? *Ale.* Porque á culpa tal,
aunque su mismo enemigo
le imaginàra el castigo,
no pudiera hallarle igual:
luego si el Cielo infinito
castigo no señalò
à essa culpa, es porque diò
por imposible el delito.
Com. A mi, señor, se me ofrece:
Duq. Què dices tu, que se halla?
Com. Que no pudo ser de dia,
pero á obscuras me parece.
Duq. El negar, que pudo ser, *ap.*
teniendolo por horror,
mi sospecha hace mayor,
mas yo no lo puedo creer:
y à ser cierta ofensa tal,
qué castigo havrà? *Ale.* Ninguno,
que à dolor tan importuno
no hai satisfaccion igual,
porque la muerte es piedad,
pues alivio viene á ser,
quitarle el dolor de haver
cometido essa maldad.
Duq. De dudas soi un abysmo; *ap.*
mas (ò juicio temerario!)
si dixera lo contrario,
no sospechára lo mismo!
Alex. Mucho del Duque he admirado,
que no me hable en su deseo, *ap.*
Señor, parece que os veo
de amor con menos cuidado.
Duq. No me hables de esso.
Alex. Què he oido! *ap.*
Si el Duque ya la ha dexado?
Com. Antes pienso que ha pecado,
pues està ya arrepentido.
Alex. Como yo tanto interesso
en vuestro gusto, señor,
y os vì tan ciego de amor...
Duq. Esso fuè un passado exceso,
de un antojo mal fundado,
aun no estable en lo que dura,
un delirio, una locura,
que la razòn ha olvidado,
con que yo á mi me castigo:
y tu, mui cansado estàs
en pretender saber mas
de mi, que lo que yo digo.
Alex. Señor, en lo que os escucho,
à mi otro alivio me và.
Duq. Pues tu lo has sabido yà,
pero me has cansado mucho.
Alex. Yo os he cansado, señor?
Duq. Si, y aunque no lo mirais,
ha mucho que me cansais
vos, y vuestro ciego error;
y pues no lo veis de ciego,
no me veais mas tampoco;
el dolor me ha vuelto loco, *ap.*
no sè reprimir su fuego. *vase.*
Alex. Mundo, á quien no desengaña
tu mudanza de esta suerte!

Què

Qué es esto? Llegò mi muerte!
Com. Cayò la Princesa de Bretaña.
Alex. Ya sè qual es mi ventura,
y sé, que el Mundo es assi,
y sè, que en sueños vivì,
y que no hai dicha segura.
Com. Mucho sabes, á fè mia,
y de Diablo es tu desgracia,
que al caer perdiò la gracia,
mas no la sabiduria.
Alex. Comino, este desengaño
el retiro me aconseja;
màs si à Nisea me dexa,
luces de bien tiene el daño.
Irme con ella pretendo
á mi tio el Rey de Creta,
que no es cordura discreta
esperar rayo, y estruendo.
Com. Y pues, qué será de mi?
Alex. De todo ser ás testigo:
pues tu no te iràs conmigo?
Com. Y còmo que irè tràs ti:
mas serè allá socorrido?
Alex. Nunca yo faltarte pienso.
Com. Mas que Privado eres censo,
si dàs del honor caido;
mas la Duquesa, señor:-
Alex. Esperar quiero á mi prima,
por si á este intento me anima,
pues lo puede su favor.
Sale Aur. Siempre con nuevos desvelos
no sossiega el corazon:
ó qué dificiles son
de assegurar unos zelos!
Sale el Duque al paño.
Duq. Ya a mi esposa mis sentidos
siguen con otro cuidado;
mas á Alexandro ha encõtrado,
atencion, ojos, y oidos.
Aur. Alexandro? *Alex.* Gran señora.
Aur. De què tan triste, y suspenso?
Alex. Si lo estoi, es porque pienso,
que no soi quien era ahora.
Aur. Pues porqué no? *Com.* Lindo aliño
trae con dudas semejantes!
Aur. Còmò vos no sois quien antes?
Com. Veinte años ha que era niño.
Aur. Nada sè de lo que passa.
Alex. Pues el Duque, con rigor,
me ha negado su favor.
Aur. Pues por què? *Com.* No estaba en casa.
Alex. Solo sè de mi desgracia,
que el Duque se fuè ofendido,
y de su gracia he caido.
Com. Y ya no le cae en gracia.
Aur. Cielos, yá vuelve el dolor *ap.*
de mi sospecha al tormento,
sin duda es el sentimiento
de haver sabido su amor;
pero para que no passe
su intento, si es contra mi,
yo me he de enpeñar aqui,
en que Alexandro se case,
que yà su amor he sabido,
le darè ahora a entender
Alexandro pudo ser,
que enojado, y no ofendido,
el Duque aqui os aya hablado,
mas no por esso temais,
que yo podrè, que volvais
à su gracia, y mas amado:
fielo vuestro temor,
si haceis lo que yo deseo. *Alex.* Què es?
Alex. Proseguid vuestro empleo,
que seguro es mi favor.
Duq. Què escucho? *Alex.* Pues à què fin
lo decis? *Aur.* No lo entendeis.
Pues yo os harè, que logreis
las entradas del jardin. *vase.*
Duq. Ya este mal llegò à su extremo.
Alex. Sin duda la ha declarado,
Nisea, ya mi cuidado:
pues si esto logro, què temo?
Ven, que si logro à Nisea,
ya ningun daño imagino.
Com. Plegue al Cielo:- *Alex.* Què, Comino!
Com. No se vuelva alcaravea.
Vanse, y sale el Duque.
Duq. Todo mì valor me valga
en las dudas que examino,
porque al furor no despeñe
el dolor de los indicios.
Valgame Dios! Desde el punto,
que tuvo el alma este aviso,
enlazado en la sospecha
està todo quanto miro.
Si es cautela del dolor,
ò engaño de los sentidos,
ò fuerza de la sospecha?
Esto postrero imagino.
Que quien por un vidrio mira,
que hace algun color distinto,
todo quanto vé con èl
està del color del vidrio,
Pues si yo tengo en los ojos
los antcojos fementidos

del

del vidrio azul de los zelos,
por què estraña este sentido,
que de su mismo color
estè todo quanto miro?
Mas ay de mi! Por las puertas
de un corazon afligido,
què tarde entra el desengaño,
què presto abren al alivio!
Mas no del todo he de darme
al engaño, ni al peligro:
ìr quiero en mi confiriendo
la defensa á los indicios.
El estár mi esposa ahora
tan cariñosa conmigo,
indicio es sobre los otros;
mas no puede haver sabido
el empeño, que Alexandro
fingiò por intento mio
con Nisea? Y este empeño,
junto con haverme visto
cariñoso, fino, amante,
pues yo tambien lo he fingido,
haver sossegado en ella
las quexas, y los suspiros?
Y ser sossiego en sus zelos,
lo que yo engaño imagino?
Si pudiera: No pudiera,
que quien zelos ha tenido,
nunca halla satisfaccion.
Què harán, que todo el indicio,
y el corazon mas amante,
dá embueltas, quando es mas fino,
en los écos de los zelos,
las voces de los cariños.
Dàrme un Memorial un hombre,
turbado, y descolorido,
no es indicio de traicion?
Traicion fué, pues me lo dixo
su turbacion. Si serìa:
No serìa, que este aviso,
aun a dársele à un vassallo,
fuera turbado yo mismo.
Demás, que si aquesto fuera
traicion, sin haver tenido
evidencia, ò gran sospecha,
para acusar el delito,
era la traicion en vano,
si yo culpa no averiguo,
porque à no haver fundamento,
qué me daba en el aviso?
Confirmarmelo Lidoro,
que es mas probable testigo:
No pudiera ser concierto
del que me avisò, ù de él mismo,
que invidioso de Alexandro
procura su precipicio?
Sí pudo ser; mas no pudo,
que medios hai infinitos
para culpar à Alexandro,
si su invidia es el motivo.
Pero en mi esposa, qué tiene
él que invidiar, ni ella ha sido
quien fomenta su privanza?
Luego el culparla es preciso,
que no nazca de su invidia?
O, mal aya el sylogismo!
Llegar á hablarla quexoso,
dàrle consuelo, y alivio,
deuda es de sangre, y de un trato
de amor, puro, honesto, y limpio.
Pero decir, que prosiga
su empleo, y al repetirlo,
que la entrada del jardin
le hará lograr, por qué ha sido?
Por Nisea? Yo lo creo.
Mas no creo, porque indicio
de ello no se vio. No pudo
Nisea haverselo dicho?
No pudiera; si pudiera.
Locos pensamientos mios,
tan mal estais con vosotros,
que sois vuestros enemigos?
La razon contra sì propria?
Cómo ay dentro de mi mismo
dos vandos de pensamientos?
No, que aunque varios, son hijos
de una imaginacion sola,
solo un discurso los hizo.
Pues còmo unos contra otros,
incomprehensible artificio,
dentro de mi mismo ay quien
estè bien con mi peligro?
Pues à què parte del alma
le està bien este delito?
Quien la procura? El recelo:
Quien es el recelo? Es hijo
del honor: Pues qué pretende?
Hereda el decoro limpio
de su pureza: Y que quiere?
Quiere vêr si se ha perdido,
para cobrar lo que hereda,
y presenta estos avisos,
con peticion de querella,
jurando no ser de vicio,
al Juez del entendimiento:
Y quien afirma el delito?

El ſolo pues ſi él lo afirma,
miente en todo quanto ha dicho;
por que es parte aqui, y la parte
no vale para teſtigo.
O, confuſiones humanas!
ò, dudoſos labirynthos!
Quien es tan ciego, que pienſa
comprehender en ſu juicio
las intenciones agenas,
los ſecretos eſcondidos
de los pechos de los otros?
Còmo yo vèr imagino
una traicion que eſtà oculta
en dos pechos fementidos,
ſi quando mas lo pretendo,
yo no puedo, ni diſtingo
lo que mi proprio diſcurſo
tiene dentro de sì miſmo?
Mas por què en vanas quimeras
aqui el tiempo deſperdicio,
que ha meneſter el remedio?
A llamar me determino
a Lidoro: què mal hice
en maltratarle ofendido,
pues callarà temeroſo
lo que dudoſo averiguo!
Pero yo le darè aliento,
templado, afable, y benigno,
haſta ſaber mis agravios;
y ſi es cierto ſu delito,
tiemble á mi furor la tierra,
tiemblenme montes, y riſcos,
y tiemblen los Elementos
del airado aliento mio.
Pues para que ſe congele
en rayos lo que reſpiro,
hai la nube del engaño,
el Sol de mi honor activo,
los vapores de los zelos,
y el fuego de mis ſuſpiros.

Vaſe el Duq, y ſalen Alexandro, y Comino.

Alex Ay fortuna mas colmada!
Logrò à Niſea mi amor.
Com No te dixe yo, ſeñor,
que la perderìas trocada?
pues el hablar de ella pare
aqui luego. *Ale.* Si hablarás.
Com. Por juicio de Satanàs,
ſi palabra de ella hablare,
á mi me lleve el Demonio.
Alex. No vès, que caſado eſtoi!
Com. Por eſſo, que yo no doi
palabra de Matrimonio.
Alex. El guſto parto contigo
de lograr ſu mano bella.
Co. Vive Dios, de no hablar de ella
aunque ſe caſe conmigo;
y ſi uſted mucho me apura,
arrancarè ſin parar:-
Alex. Pues con quien he de ir á hablar
de mis bodas? *Com.* Con el Cura.
Alex. La Duqueſa en mi favor
ſe ha declarado: eſtoi loco.
Com. Ni eſſo me mueve tampoco.
Alex. Pues por què? *Com* Un novio, ſeñor,
tenia à la gente canſada
en hablar de ſu muger,
llegò el dia del placer,
y hallò la novia preñada,
quedò mudo: de eſte hechizo
pariò la muger de Brás
un niño, que hablaba mas,
que el padre, que no le hizo.
Por què de tu eſpoſa bella
no hablas yá (le preguntò
un amigo) y reſpondiò:
porque ay otros que hablen de ella.
Quando tu por triſte, ù harto,
no hablabas de eſſa ſeñora,
hablaba yo; mas ahora:-
Alex. Me lo aplicas? *Com.* Salvo el parto.
Alex. Comino, burlas dexemos:
ya al jardin hemos llegado:
Niſea aviſo me ha dado
de que eſta noche ſaldrémos
de dudas, anſias, y enojos,
que là Duqueſa ha hecho empeño
de que ella ha de ſer mi dueño:
Ay dulce imàn de mis ojos!
Si el Duque ya la ha olvidado,
no hai de que tener recelo,
que a ſu enojo, ſabe el Cielo,
que yo cauſa no le he dado.
Com. Y ſi èl con noticia eſtaba
de tu amor, y lo fingia?
Alex. Pues yo con què le ofendia
quando por èl la dexaba?
Que es locura. *Com.* No trabuques
algo que te eſtè peor.
Alex. Que èl ya ha olvidado ſu amor.
Com. Señor, no fies en Duques,
no ſea que aqui te vea.
Alex. Ya él no puede aqui volver
por ſu eſpoſa, voi a vér
ſi ya ha ſalido Niſea.
Com. Y yo voi contigo? *Alex.* No.

Com. Pues me quedo entre claveles.
Alex. Cubrete de essos laureles. *vas.*
Com. Pues soi escaveche yo?
De noche, y solo me quedo?
No es mucha mi cobardia,
que oyendo el Ave MARIA,
pienso, que tocan à miedo.
Pues à mi amo le plugo,
con este laurèl me acojo,
que yo duermo abierto el ojo,
y pareceré vesugo.
Salen el Duque, y Lidoro.
Duq. Lidoro, ya de tu aviso
agradezco la intencion.
Lid. Señor, sin duda es traicion,
pues èl encubrirla quiso.
La Duquesa estaba aqui,
y yo no vine con èl,
el mentir, seña es de infiel,
y del valerse de mi
para encubrir el intento
con que su engaño venia,
se infiere su alevosìa.
Du. Ya concluye el argumento: *ap.*
porque si á hablar en mi amor,
como èl me dixo, venia,
á què mi esposa salìa?
Y si fué acaso èl traidor,
por què me mintiò, diciendo,
que con él vino Lidoro?
Mas què admiro lo que ignoro
en èl, si à mi no me entiendo?
Tu, Lidoro, te retira.
Lid Guardando la puerta estoi
con mi gente. *Duq* Sin mi voi:
donde me lleva la ira?
Lid. Con esto bien defendido
de ella, y de Alexandro està
mi error, pues ninguno ya
contra mi, ha de ser creido. *vas.*
Duq. Si èl vino aqui á esta traicion,
aqui ha de volver; mas, Cielos,
matenme antes mis recelos,
que en mi esposa aya traicion!
Com. O la vista dificulto,
ò un bulto àzia alli se vè:
Quien puede ser? cosa que
venga á menearme el bulto?
Levantome, el valor pruebo,
toco à embestir; tiento el muelle,
llegome à reconocelle,
y de miedo no me atrevo.
Quien me mete à mi en saber
lo que será con mis brios,
que un bulto, señores mios,
tiene mil cosas que hacer.
Què le diré dificulto;
mas nada, que soi discreto:
pues irème con efecto,
que un discreto no habla á bulto. *vas.*
Du. Como el q̃ espera el golpe de la muerte,
ya oida la sentencia,
que un punto no divierte,
del tiempo imaginando la violencia,
y esperando la hora el triste oido,
es relox, quanto escucha en el sonido.
Yo, que la muerte de mi honor espero
en mi alevoso amigo,
que viene considero;
quanto oigo, passos son de mi enemigo,
y el ruido de las hojas con ser tantas,
tengo por passos: pero, en fin, son plantas.
Dos veces me he engañado con el ruido,
y he vuelto ha aquella fuente,
y aun ahora advertido,
si me divierto, vuelvo à la corriente,
que á un corazon, que teme tanto daño,
suele engañarle mas el desengaño,
En qualquier sombra miro su semblante,
y se apercibe el brio
contra el pecho inconstante
de mi enemigo, que el agravio mio,
como es sospecha, aũ en la sõbra obscura,
no haviendo nada, encuentra su figura.
Què será que parece que le veo?
Mas la idea agraviada,
en el retrato feo
del ofensor, mas viva se traslada,
y como estàn à obscuras mis enojos,
vè la imaginacion, y no los ojos.
Entrar no puedo, ni apartarme un punto
de este jardin, que centro
fuè de mi amor difunto,
no me atrevo à pentar si estarà dentro,
porque segun de mi desdicha advierto,
temo, que si lo dudo, serà cierto.
Pero, Cielos, un hombre alli he mirado,
y que viene rezelo!
el pelo se ha erizado:
si él es? que tal no sea, quìera el Cielo;
mas soi tan infeliz, que ya lo creo,
porque lo contradice mi deseo.
Sale Alexandro.
Alex. Para què quiero suerte mas dichosa!
Ya la Duquesa vino,
y en darme por esposa

á Niſea ſe empeña; mas, Comino,
donde te has ido?
Duq. El es: pero aunque es cierto,
porque aun lo dudo, no me caigo muerto.
Alex. Alli eſtà Comino: Amigo, *al Duq.*
yà es mi fortuna mejor,
y yà no temo del Duque,
ni enojo, ni indignacion;
yo he eſtado con la Duqueſa,
y me ha hecho ſu favor
dueño de tan deſeada,
y dichoſa poſſeſsion.
Duq. Caiga el Cielo ſobre mi!
Alex. Si yo logro de mi amor,
con ſu favor, la eſperanza,
à què aſpira la ambicion?
Ven, que allà te darè cuenta
de lo que paſſa. *Duq* Traidor,
yo te haré dos mil pedazos.
Alex. Què miro! Valgame Dios!
Señor, reportad las iras,
que por defenderme yo
ſaco la eſpada no mas.
Sacan las eſpadas, y entra el Duque tràs de Alexandro, y ſalen por otra parte Aurora, y Niſea alborotadas.
Aur. Ay, Niſea! *Niſ.* Muerta eſtoi!
Aur. Què es eſto? *Niſ.* No sè, ſeñora.
Salen huyendo Alexandro, y atraviesſa el tablado, y entraſe con los dos vaſos.
Alex. Huyendo vueſtro furor,
me voi para no ofenderos.
Aur. Guardas, criados, traicion,
traicion en Palacio.
Sale el Duque. Donde
ſe fuè? Que tan ciego eſtoi,
que le he perdido de viſta?
Aur. Del Duque es aqueſta voz:
acudid preſto, criados.
Salen Irene, y criados con hachas, y eſpadas deſnudas.
Criad. Azia aqui ſuena el rumor.
Duq. Cielos, que miro? Mi agravio
es publico ya. *Aur.* Señor,
vos el azero deſnudo?
Dentro Lid. Daos, Alexandro, à priſion.
Salen Lidoro, y gente acuchillando à Alexandro, y Comino.
Alex. Solo mi vida defiendo,
mas ya en ſu preſencia no,
que las armas, y la vida
rindo al Duque mi ſeñor.
Duq. Ya aqui es notoria mi afrēta,
y el caſtigo à la traicion *ap.*
tambien ha de ſer notorio:
Lidoro, llevadle vos
preſſo à Alexandro à la Torre.
Alex. Por obedecerte voi,
y á morir fuera contento:
ſolo os digo:- *Duq.* Vueſtra voz
no ſalga del pecho infame.
Alex. Infame no, vive Dios,
que :- mas por obedecer
callo. *Duq.* Llevadle.
Alex. Ya voi. *vanſ.*
Niſ. Cielos, què miran mis ojos!
Tyranìa, y zelos ſon:
Ay, Alexandro infeliz!
Aur. Pues a mis ojos, ſeñor,
executais las venganzas
de vueſtra ciega paſsion!
No ſiento ya las ofenſas
que reſultan a mi amor,
que deſprecies mi decoro,
ſolo he ſentido de vos.
Las Armas de mi reſpeto,
defendian mi aficion,
mas ya ajadas, ſolo quedan
las de mi llanto veloz. *Llora.*
Duq. Irritado, y compaſsivo, *ap.*
mirando ſu llanto eſtoi:
Quien puede dudar, que llora
de Alexandro la priſion?
Pues como, quando ſe debe
provocar mas mi furor,
me enternece? Mas què mucho,
ſi aquel llanto, aunq̄ es traicion,
le eſtà ſintiendo mi agravio,
y le eſta viendo mi amor?
Mas ya es afrenta tenerle;
y entre eſtos afectos dos,
del amor, y del agravio,
pues tan poderoſos ſon,
y entrambos contra el decoro:
por no obligarme, me voi
à que el furor me deſpeñe,
ò me arraſtre la paſsion.
Hace que ſe và.
Aur. Què es eſto, ſeñor? la eſpalda
me volveis? trás el dolor
de la ofenſa, me negais
el conſuelo de la voz?
Ay muger mas deſdichada!
Duq. Ay mas violento rigor!
Aur. Señor, ſeñor... *Duq.* Què violencia!

Aur. No me hablais?
Duq Desdicha atroz!
Aur. Decidme, aunque sea un desprecio.
Duq. No me dexa el corazon.
Aur. Què se vaya sin mirarme!
Duq. Què pesados passos doi!
Aur. Por no morir no le miro.
Duq. Por no volver muerto voi.
Aur. Mas no puedo.
Duq. Mas venciòme. *Vuelve el Duque.*
Aur. Ha ingrato! *Duq.* Ha injusto amor!
Au Plegue al Cielo -*Duq.* El Cielo quiera:-
Aur Que a tu culpa:- *Duq.* A tu traicion.
Aur. Dé muchos años de vida.
Duq. Nunca me los dè sin vos.

JORNADA TERCERA.

Sale Comino muì desandrajado.

Com. Los que privais como yo
con los Duques de esta vida,
notad la historia perdida
de quien con ellos privò.
Todo hõbre cuerdo, y honrado,
con mi exemplo verdadero,
se meta á Sota-Cochero,
antes que a Sota-Privado.
Vènme aqui, que por la Villa,
muriendo de hambre, y de frio
ando sin baxar al rio,
con mas trapos que Inesilla.
Este el fin preciso es
de quien como yo camina,
que del Duque en la cocina,
no valgo para Marquès.
Porque despues que à mi amo,
y á la Duquesa prendieron,
y de que al Duque ofendieron,
corre la voz, y el reclamo.
Y todos, porque él fué malo,
conmigo en tal odio están,
que yà me niegan el pan,
y me dàn luego del palo.
A vér à Palacio voi,
si hai quien me conozca aqui;
aprended, trapos, de mi,
lo que vá de ayèr à hoi.
Que segun por pecatriz,
apaleado, y sacudido
me veo, pienso que ha sido
mi caida de tapiz.
Y si aquesto cierto es,
como lo imagino yá,
sacudirme ahora, serà
para colgarme despues.
Mas Irene por alli
passa, à llamarla me atrevo,
por saber lo que hai de nuevo.
Hà Irenilla, zape aqui.
No se mueve á la llaneza,
ha Irene, ha señora Irene.

Sale Irene.

Iren. Quien es quien llama?
Com. Quien viene
por Audiencia á vuestra Alteza.
Iren. Quièn es? *Com.* No vé su atencion
quien soi? *Iren.* No caigo à fé mia,
Com. Pues yo sé quando caìa,
Vuesia en la tentacion.
Iren. No le conozco. *Com.* Si harias,
si tratàras de guisar;
mas ya no debes de andar
ázia las alcamonìas.
Iren. Por essas señas no atino,
señalame mas abaxo.
Co. No te havràs puesto hoi al ajo,
pues te olvidas de Comino.
Iren. JESUS! tu assi? *Com.* Los ratones
me han dado la honra en que estoi.
Iren. Còmo? *Com.* Han probado que soi
pariente de los Gyrones.
Iren. Pues como en tantos retazos
parò gala tan cumplida?
Com. Porque qualquiera caida
dexa á un hombre hecho pedazos.
Mas esto dexando a un lado,
què hai por acá? *Iren.* Grandes penas;
ya sabes la ley de Athenas,
y el imperio del Senado,
pues siendo tan rigorosa
la ley contra el adulterio,
como en este vituperio
cayò la Duquesa hermosa,
siendo publico el delito,
està ya de èl acusada,
y á la defensa aplazada,
que aquel Lidoro maldito
defiende la acusacion;
y el Duque por no alterar
la ley, no puede excusar
su muerte, y su indignacion,
temiendo á su padre el Rey
de Creta; vengarse dexa
de este modo, que á su quexa
satisface con la ley.
Por Jueces señalan dos

de los de edad mas anciana,
y á tu amo, y ella mañana
los queman. *Co.* Fuego de Dios:
Y tu pienſas, que los dos
pecaron? *Iren* Còmo podrè
decir yo lo que no sè,
ni preſumir? *Com.* Vive Dios,
que eſto es teſtimonio, y treta
Ir. Pues por què lo has preſumido?
Com. Porque tu no lo has ſabido,
ſiendo tan grande alcahueta.
Iren. Pienſas tu que huvo maldad?
Com. Yo tal de tales amigos?
Iren. Pues con eſte hai dos teſtigos
de una miſma calidad.
Mas yo vengo por eſpia
a vèr ſi el Duque ha ſalido,
porque Niſea ha querido
hablarle con oſſadia:
q̃ ella cree, que el Duque quiere
dár muerte á ſu eſpoſa bella,
para caſarſe con ella.
Com. Eſſo bien claro ſe advierte.
Iren. Pues que ſu quarto eſtá abierto,
yo voi a aviſarla, pues. *vaſe.*
Com. Yo me he de echar à ſus pies,
por ſi en ellos hallo puerto

Sale Lidoro, y un criado.

Criad. Lidoro, el Duque ha mandado,
que vos no le entreis á vér.
Lid. Pues por què ha podido ſer?
Criad. Todo hoi ha eſtado encerrado,
y es tan grande ſu triſteza,
que a nadie ha viſto la cara,
yo, porque no peligràra
en mayor daño ſu Alteza,
por mas que lo ha reſiſtido,
los Muſicos hice entrar,
y ya de oirlos cantar
eſtà algo mas divertido,
y en particular me ha dado
eſta orden para vos.
Lid. Confuſo eſtoi, vive Dios,
ſi algo de mi ha ſoſpechado.
Mas vèr de ſu eſpoſa bella
la muerte ya tan cercana,
pues es el plazo mañana,
ſiendo yo inſtrumento de ella,
le harà mi preſencia odioſa.
Irme quiero, y la ocaſion
quitará la turbacion
de que ſoſpeche otra coſa.
Mas vano temor me lleva,
eſtando de mi acuſada,
y ſu defenſa aplazada,
la ley no admite otra prueba:
no deſdiciendome yá,
ò ha de morir, ò ha de haver
quien la ſalga a defender,
y es cierto, que no le havrà. *vaſe.*
Com. Què ande en el Mundo eſte perro
ſin que le déa cruda muerte!
Parà quien guarda la ſuerte
las eſtocadas por yerro?

Deſcubre-ſe el Duque ſentado, y canta la Muſica dentro.

Muſic. Ven, muerte, tan eſcondida,
que no te ſienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva a dàr la vida.
Duq. Ven, muerte, tan eſcondida,
que no tè ſienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva a dàr la vida!
Muerte, ſi el dolor fatal
ceſſa en ti, ven à mi llanto
preſta, y eſcondida tanto,
como me vino mi mal:
Eſcondida, porque igual
ſea el alivio a la herida;
tan preſto, porque la vida
durarà, ſi eres moleſto;
y ſino puedes tan preſto,
ven, muerte tan eſcondida.
Si ſiento tu planta helada
dentro de mi pecho, infiero,
que el contento de que muero
te ha de reſiſtir la entrada;
mas ſi tan diſsimulada
vienes, que entras ſin ſentir,
no podra; y pues reſiſtir
quando eſtès dentro, no puedo,
piſa en mi dolor tan quedo,
que no te ſienta venir.
Y ſi quiere tu rigor
ſaber, por qué te deſeo,
quando tu ſemblante feo
dà à la vida tal horror,
ven a acabar mi dolor,
que tu ſabras al venir,
por qué no quiero vivir;
pues ſi el morir es placer
al partir yo, vendrá a ſer,
porque el placer es morir.
Y ſi el ceſſar mi tormento,
quando a tu eſpada muriere,

vieres que el contento quiere,
entrar en mi sentimiento:
mata tambien al contento
con el golpe de la herida,
que èl, si has de ser mi homicida,
primero ha de defender,
porque aquel mismo placer
no me vuelva a dár la vida.
Ay de mi! ay fiero pesar!
Dexadme: quien està aqui?
Criad. Yo, señor. *Duq.* Que cessen, di,
que no quiero oir cantar;
solo conmigo he de estàr,
hasta que venza el pesar,
y me acabe de rendir.
Criad. Yo me voi. *Duq.* Quien està alli?
Mirad quien entra aqui dentro.
Com. Yo, señor; mas ya no entro.
Duq. Tened esse hombre.
Com. Ay de mi! *Duq.* Quien sois?
Com. Paes en mis harapos
no lo vès? Yo fui escopeta,
adelgacé, y fui baqueta,
y he quedado en facatrapo.
Duq. No decis quien sois? *Com.* No atino,
de lo turbado que estoi:
pero de sabet quien soi,
no se os dè a vos un Comino,
ni aquesto el juicio os trabuque.
Cuq. Que sois Comino decis?
Com. Mas quisiera ser Anìs.
Duq. Por què? *Com.* Por serlo del Duque.
Duq. Este hombre ha sido criado *ap.*
de mi aleve, y falso amigo,
de mi mal serià testigo,
haviendole acompañado:
Que aya ossado entrarme a vèr!
Pues como vos no estais presso?
Com. No vengo yo á saber esso,
sino à pedir que comer,
que muero à necesidades,
y yo no os he excomulgado,
para que me ayan privado
de las temporalidades.
Duq. De Alexandro á la prision
llevad à este hombre de aqui,
porque le acompañe alli,
como lo hizo en la traicion.
Criad. Venid. *Com*, Señor...
Duq. Si porfia,
echadle por un balcon.
Com. Señor, q̃ aquella traicion,
no era para compañia.

Duq. Llevadle luego, ò matadle.
Criad. Quereis venir, ò morir?
Com. Si me dexan elegir,
executese el llevadle. *vanse.*
Duq. Cielos, para qué me enrrego
al peligro de estàr solo,
si doi lugar à la lucha
de mi amor, y de mi enojo?
De mi ingrata esposa, juntos,
para morir de uno, y otro,
retradado en la memoria
tengo el agravio, y el rostro.
Quando imagino mi agravio,
del pecho llamas arrojo,
y quando su rostro miro,
hacen su oficio los ojos.
O, honor cruel! O, ley dura!
Si el morir ella es forzoso,
por què dexas mi amor vivo,
quando matas lo que adoro?
Pero què miro! las Damas
de mi esposa, el cuerpo todo
lleno de luto, y Nisea
con el semblante lloroso
entran en mi quarto: en vano
solicitan el abono
de su culpa, quando en mi
fuera menester tan poco.
Salen Nisea, y las Damas de lutos.
Nisea. A vuestras plantas, señor,
lleno mi dolor de assombro,
cubierto el cuerpo de luto,
y de lagrimas los ojos:
á vuestras plantas, señor,
una, y mil veces me postro,
no à rendiros mi obediencia,
sino à irritar vuest.o enojo.
No vengo, señor, humilde
á pediros por quien lloro,
que aunque vos no lo sabeis,
es Alexandro mì esposo.
A culparos, atrevida
vengo, el mas cruel destrozo,
que inhumano rigor pudo
cometer contra si proprio.
Y à costa de mi peligro,
à que sepa el Mundo todo,
que injustamente à mi prima
culpais el casto decoro.
El Cielo puro es testigo
de que Alexandro entrò solo
al jardin, siendo llamado
de mi deseo amoroso.

Y de que fuè tan leal,
que hasta escuchar de vos proprio,
que yà olvidabais mi amor,
por vos despreció mis ojos.
Y si intentais ofendido,
ò por mi amor, ò por odio
de vuestra esposa, su muerte,
con medio tan afrentoso,
yo, que ya mi riesgo temo
menos que el daño que lloro,
esta crueldad, este engaño
haré en el Mundo notorio.
Y porque el amor injusto,
q̃ os mueve, se truéque á enojo,
si os ofendiò el que me quiso,
yo os confiesso, que le adoro.
Sepase, que por lograr
vuestro amor, y vuestro antojo,
culpais un honor, que al Sol
injuriò sus rayos de oro.
Siendo vuestro honor el suyo,
còmo, Duque injusto, còmo
(á morir vengo resuelta,
no me extrañeis el arrojo)
còmo, pues, la dàis la muerte
con golpe tan injurioso,
que primero, que su vida,
ha muerto vuestro decoro?
Esto cabe en pecho humano?
Ay brazo tan rigoroso,
que para matar comience
desde sì mismo el destrozo?
No es posible, no es posible,
ni pueden ya mis sollozos,
pensandolo, detener
de mi llanto los arroyos.
Gran señor, volved en vos,
que à vuestro daño interpongo
mi llanto, pues os suspendo
en vuestro peligro propio.
Y perdonad, si mi labio
del respeto rompe el coto,
pues resulta en honor vuestro,
que os le aya perdido loco.
Si mi amor, señor, os mueve;
mirad, que por esse logro
dais de vuestro honor el precio,
pudiendo costar mas poco.
Menos daño huviera sido
atropellar mi decoro,
porque aunque fuerais tyrano,
no quedabais afrentoso.
En dàr muerte a vuestra esposa,
si acaso os irrita el odio,
para què gastais lo honrado,
si basta lo poderoso?
Muera, señor, porque os cansa;
mas no por el testimonio,
que por salvar un delito,
no es bien dorarle con otro.
Si con la ofensa el rigor
pensais cubrir, no es abono,
porque os està lo ofendido
peor que lo rigoroso.
Y si acaso en vos ha sido
sospecha, ò fuè de Lidoro
traicion, es mas culpa vuestra
dar credito à un alevoso:
él pretendiò mis favores,
agraviando aleve, y loco
vuestra misma confianza,
y mis blasones heroicos,
Y si, como he presumido,
ha sido el author de todo,
fuè por cubrir el delito
de su intento cauteloso.
Que el honor de la Duquesa
ha sido, y es mas lustroso,
que los Astros, que ilumina
el Sol con incendio roxo.
Pero si es passion tyrana,
y os ciega mi afecto solo,
propongo al Mundo, y al Cielo,
que mi valor generoso,
cruel con mi misma vida,
y con mi lealtad piadoso,
le haga pedazos primero,
que consienta tal oprobrio.
Yo misma me darè muerte,
y mis brazos, y mis ojos,
mis manos, mi horror, serán
instrumento á falta de otro.
Mire, pues, vuestro rigor
si es el motivo este antojo,
que no ha de lograr su intento,
y ha de quedarle el desdoro;
porque al ruego, à la amenaza,
a la violencia, al enojo,
al cariño, y al poder
serà mi pecho un escollo,
donde yo, y despues de mi,
de vuestro amor afrentoso,
la nave se haga pedazos,
y puede ser que el Piloto. *Vase.*
Iren. Absorta voi de escucharla:
si esto no templa su enojo.

Nisea ha sido la nave,
y el Duque ha sido el escollo. *vas.*
Duq. Sin sentido, sin alma, y sin aliento
me ha dexado Nisea,
todo el Cielo resista mi tormento,
que mi valor flaquea,
y à defensa menor darà desmayo
el encendido assombro de este rayo.
Alexandro era amante de Nisea,
Lidoro pretendia
su favor, y aunque el alma no lo crea,
posible no sería
el ser traicion, pues toda la evidencia,
con este aviso queda en apariencia.
Si esto ser pudo, doi que no aya sido,
sino que ser pudiera,
còmo el honor sin verlo lo ha creido?
O, informacion primera,
estrago de las honras, y las vidas,
quantas han sido falsas, y creidas!
Cabiendo duda, ciego lo he creido:
còmo no pierdo, Cielos,
el aliento, la vida, y el sentido?
Pero à espacio, desvelos,
que no es remedio para el mal que toco,
enloquecerme mas, porque fui loco.
Acudir al remedio me conviene,
y averiguar primero,
que me resuelva el alma que esto tiene;
mas còmo vérlo espero,
si de ciego lo errè, y mi error pensando
mas con este dolor me voi cegando:
pero de amor, y honor he de apartarme,
y la razon desnuda,
solo aqui como Juez considerarme,
para apurar la duda.
Ha, deseo, qué bien que lo dispones,
sino lo executàran las pasiones!
Ya de la industria, que lograr espero,
Norte las sombras sean:
con mis dos enemigos verme quiero;
mas sin que ellos me vean,
la noche ya a este empeño me socorre,
en dos quartos estàn de aquesta torre.
Llave tengo, esta puerta al de mi esposa
passa, por ella entro,
turbada llevo el alma, y temerosa;
mas yà abrì, y yà estoi dentro:
Alma, toda te dá a cada sentido,
que vamos á buscar mi honor perdido.
Vase, y descubrese Aurora con una luz en un bufetillo, sentada.
Aur. Tristes pensamientos mios,
que en esta sola prision
me acompañais, no cesseis,
aunque dobleis mi dolor.
Aqui tan sola me veo,
y tan sin amparo estoi,
que à mis penas agradezco,
que me assista su rigor.
Sale el Duque al paño.
Duq. Ya, honor, tienes la batalla
presente: temblando voi;
mas, corazon, tu enemigo
no es aquel? Valgame Dios!
Què hermosa està! No es posible,
ser enemigos los dos,
que quien tanto me le lleva
no ha ofendido al corazon.
Suena Musica dentro.
Aur. Ya suena el triste instrumento,
á que acompaña una voz,
cuyo acento à mis oidos
llega por darme dolor.
Donde cantaràn, què aqui
aun no llega à entrar el Sol?
y pues el dolor me aumenta,
llegue este accento veloz.
Music. Pues la noche de la injuria
robò la luz á mi honor,
mas que me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Duq. Qué miro, Cielos! Llorando
ha respondido á la voz?
mal saldrè de esta batalla,
si ya rindiendome voi.
Aur. Acompañad, ojos mios,
de aquellas voces el son, *Llora.*
pues quanto explican los écos,
habla à mi pena por vos.
Para todos el Sol nace,
y solo para mi no,
porque en mi esposo tenia
mi amor, el dia, y el Sol;
pues si por su ingratitud
he perdido su explendor:-
Ella, y Music. Mas q̃me anochezca siempre,
mas que nunca salga el Sol.
Duq. Què dices, corazon mio?
Esto es falso. Cupo error
en aquel limpio cristal
de aquellas lagrimas? No.
Quien lo responde? El deseo.
Quien lo pregunta? El honor.
Y dice que sì? Bien dice.
Y qué es falso? Y es traicion

pensar, que aquella hermosura
manchasse el puro candor
de su honestidad, mintiera
los sentidos, y la voz,
y el alma: hai de mi!
Què honor en la informacion
ha tachado este testigo,
porque es hijo del amor?
Pues à la prueba, sentidos.
Digan los que sin pasion
pueden hablar de este caso:
y estos testigos quien son?
La atencion, y la cautela.
Y como podrán los dos
decir aqui:- De esta suerte.
Sale, y mata la luz.
Aur. Què es esto? Valgame Dios!
quien ha entrado aqui?
Duq. Señora?
Aur. Quiẽ me llama? muerta estoi!
Duq. Para que no me conozca, *ap.*
dissimularè la voz.
Un Caballero piadoso,
que de esta triste prision
os viene á dàr libertad.
Aur. Cielos, mi pena cessò!
Què decis, amigo? es cierto?
Duq. Vereis la demonstracion.
Aur. Luego yá el Duque mi esposo
se ha desengañado? *Duq.* No,
que antes lo intento, por ser
yá vuestro riesgo mayor.
Aur. Luego no es èl quiẽ me libra?
Duq. No señora, sino yo.
Aur. O, contento como mio,
què breve es tu duracion!
entraste al pecho, y duraste
solo el tiempo que bastò,
para que el alma tuviesse,
siendo tu intento traidor,
dexar al alma el tormento
de perder el bien que viò.
Mi esposo mas indignado?
Ojos mios, duros sois, *Llora.*
pues vuestro llanto á sus pies
no llega en curso veloz.
Vos, quien quiera que seais,
si para entender mi voz,
lugar os dá el llanto mio,
idos, que de mi afliccion,
si aliviarla haveis pensado,
me haveis doblado el dolor.
La pena que yo padezco,
no es esta triste prision,
ni la muerte, que yà espero:
que aunq̃ aquestas penas son,
no son penas, comparadas
à la que tengo de amor.
Ni vida, ni libertad
quiero sin èl, id con Dios,
y dexadme con mis penas,
llorando su sinrazon:
que si librarme es perderse,
no es piedad, ni alivio en vos,
sacarme de las menores,
y doblarme la mayor.
Duq. Què escucho? de este pla-
no es capàz el corazon, (cer
pues de todos los sentidos
el uso no arrebatò.
Mas no le quede raiz
de sospecha al corazon,
salga toda de una vez.
Señora, mirad, que yo
tengo yà libre à Alexandro,
y os està esperando à vos,
para llevaros à Creta.
Au. Què decis? Sabeis quien soi?
Yo, para librar la vida,
poner à riesgo mi honor,
dè hacer clara la sospecha
la imaginada traicion? (dio
Y con esse hõbre, aunq̃ el me-
de reducir à mi amor
al Duque, á quiẽ tanto adoro,
y restaurar mi opinion,
fuera esse, no le emprẽdiera.
Hombre quien quiera q̃ sois,
idos, y dexadme yà,
leal seais, ò traidor,
llorando aqui mis desdichas,
y mirad que tales son,
pues haviendome vos hecho
tan loca proposicion,
aun no me dexan aliento
para enojarme con vos.
Duq. El corazon me ha partido:
ò exemplo puro de amor! *ap.*
ò, innocencia perseguida!
ò, ciego, y barbaro yo!
Què à esta traicion aya dado
tan cruel disposicion,
que aqui abrazarla no pueda,
ni declararla quien soi.
hasta que se haya emendado,
lo que la sospecha errò?
Mas recibe, dueño mio,
hasta que pueda mejor,
este abrazo, que en el alma
te dà la imaginacion.
Siendo tal vuestra innocencia,
teneis, señora, razon,
y haceis bien en esperar,
que el Cielo vuelva por vos,
y el Duque ha de conocerlo.
Aur. Soi mui desgraciada yo
para lograr tal ventura.
Duq Si èl os quiere, por què no?
Au. Quererme el Duque? ay de mi!
amigo, si á dár favor
venis, ò alivio à mis penas,
no renoveis mi pasion,
idos, por Dios, y dexadme,
que acordando su rigor,
cada vez que le nombrais,
me partis el corazon:
idos, dexadme en mi llanto.
Duq. Esto resistiendo estoi! *ap.*
Señora, esto en mi es piedad.
Aur. Ya por no oiros me voi.
Duq. Os vais yà, señora?
Aur. Os temo. *Duq.* Pues q̃ temeis?
Au. Vuestra voz. *Duq.* Os ofende?
Aur. Me atormenta. (Dios,
Duq Pues perdona. *Aur.* Id con
y creed, que agradezco el zelo,
pues os perdono el error. *vase.*
Duq. Ay, Cielo! el alma me lleva
tras el éco de su voz,
ahora siento el error ciego
de mi loca presumpcion.
Què es posible, suerte esquiva,
que hiciesse hombre como yo,
arrastrado de un engaño,
publico su deshonor?
Yo à mi esposa he permitido
tan infame acusacion,
que yà, sin ser defendida.
no tiene emienda su honor?
O, liviandad ciega, y loca
de una rabiosa pasion!
Qué hõbre fue cuerdo con ella?
Todos errаron, y yo
erré todo lo que todos.
Mas como siento mi error
ahora? Mas es, que estaba
ocupado el corazon
con el dolor del agravio,
y como todo salìo

dió lugar para que entràra
todo cíte nuevo dolor.
O, falſo, y traidor Lidoro!
Mas què digo? aunque el candor
de mi eſpoſa eſtè tan puro,
no pudo dar la intencion
de Alexandro cauſa al daño!
Pues à averiguarla voi.
Cerrar quiero aqueſta puerta,
y abrir la de ſu priſion,
que divide el otro quarto;
aqui dexo el corazon.
Haſta que te vea en mis brazos,
eſpoſa querida, á Dios.
Entraſe cerrando la puerta, y ſale por otra.
Eſta la puerta ha de ſer,
y con mas ſeguridad
de poderme conocer,
podrè ſaber la verdad,
porque aqui luz no ha de haver.
Salen Alexandro, y Comino con cadenas.
Alex. Comino, que hemos de hacer!
Yo no tengo mas ventura.
Com. Gran rigor! *Alex.* Eſto es perder.
Com. Pues te obliga à padecer;
no es poder, ſino eſcritura:
què muera aſſado un mancebo
como huevo! *Alex.* Yo en la fragua
de mi llanto morir debo.
Com. Si eſſo es paſſado por agua,
tambien es muerte de huevo;
mas que te parece à ti?
ſi eſto llega á que èl te queme,
haràn lo miſmo de mi?
Alex. Temo, Comino, que sì.
Com. Lleve el Diablo quien tal teme.
Alex. Tres males me dán dolor
mayor, que muerte tan fea,
faltar el Duque à mi amor,
perder ſin culpa el honor,
y no lograr à Niſea.
Duq. Cielos contra ſu lealtad *ap.*
falſo es quanto el alma pienſa!
Apuraré la verdad,
que tanto como la ofenſa,
ſiento perder ſu amiſtad:
Alexandro? *Com.* Ay, Santa Irene!
Alex. Quien es? *Com.* Algun alma en pena,
Duq. No temais. *Com.* Què duda tiene?
algun muerto es, que ſe viene
al ruido de la cadena.
Alex. No hai daño, que preſumir.
Com. No quiero que à mi me encarne.
Alex. Quien es no puedo inferir.
Com. Alma, que ha olido la carne,
como eſtàs para morir.
Duq. Quereis ſalir de eſte horror?
Alex. Decidme quien ſois primero.
Com. Yo quiero, aunque ſea peor.
Alex. Calla. *Com.* Digo, que yo quiero;
eche uſted cartas, ſeñor.
Duq. De vos la Duqueſa fia,
el que la lleveis à Creta,
que yà por induſtria mia
eſtà libre. *Com.* Ave Maria.
Alex. La Duqueſa es mui diſcreta,
y no puede haver penſado
contra ſu honor tal error,
y ſi acaſo os lo ha mandado,
decidla, que ſoi criado
yo del Duque mi ſeñor;
y que huir ella conmigo.
fuera abonar al que miente
ſu infamia, y que no la ſigo,
por no hacer al innocente
merecedor del caſtigo.
Si el hado nos atropella,
muramos, que no me obligo
con deshonra á defendella,
y pues ſoi cruel conmigo,
bien puedo ſerlo con ella;
y aunque quede en la traicion
por cierta la falſedad,
mas quiere mi eſtimacion
ſer honrado en la verdad,
que dichoſo en la opinion.
Duq. O, amigo, lo que he agraviado
con mi duda tu decoro! *ap.*
Suple, por lo que has ganado,
que aunque para mi eres oro,
ya eres oro acryſolado:
Eſſo le ire à reſponder.
Alex. No, eſperad, que aqui primero
os tengo de conocer.
Duq. Mirad, que no puede ſer.
Alex. Pues deſcubriros eſpero:
ved, que arrieſgais la cabeza,
ſi llamo en eſta ocaſion
à las Guardas de ſu Alteza.
Duq Aſsi pagais mi fineza?
Alex. Eſſa no es ſino traicion,
y de la que á mi me han hecho,
mintiendo un falſo delito,
que ſois el author ſoſpecho,

y lo he de vèr.
Duq. Noble pecho! *ap.*
Com Diga quien es, ò alzo el grito.
Duq. Oid, callad.
Alex. No hai que callar,
diga quien es al momento.
Com. Guardas.
Duq. Pues dexadme hablar,
Com. Vive Dios, que he de llamar
las Guardas, y el Monumento!
Duq. Quien creerá, que yo de veras *ap.*
tengo aqui temor? què harè?
Alex. Hombre, no hablas? à què esperas?
Duq. Yá lo digo. *Com.* O llamarè
las Guardas, ò las gateras.
Duq. Esta es la puerta, y assi *ap.*
lo he de remediar: quien và?
Quien es? Quien sale de aqui?
Soldados, Guardas? *Alex.* Ay de mi!
Com. Alto, escaposenos yà.
Salen criados, con luces.
Criad. Què es esto, señor! *Duq.* Traicion,
un hombre de aqui ha salido.
Criad. Señor, ha sido ilusion.
Duq. Quien ha abierto esta prision?
Alex. No lo digas. *ap.*
Com. Yà he entendido. *ap.*
Alex. Principe mio, y señor,
mi lealtad està à tus pies,
mira, señor, que el traidor,
el que te ha engañado es.
Duq. Mas que él siento su dolor: *ap.*
mas declararme, aunque quiera,
no puedo: ha desdicha fiera!
Llevad ha encerrar esse hombre.
Alex. Mas he sentido esse nombre,
que la muerte que me espera.
Duq. Llevadle, sufra mi amor, *ap.*
y hasta que emiende mi error,
perdona, amigo, el fingillo,
Alex. Ocioso serà el cuchillo,
viendo en vos esse rigor. *vase.*
Criad. Vos tambien. *Com.* Mira que dás,
en mi, castigo à un Abèl.
Duq. Soltad á esse hombre.
Com. San Blàs!
sueltete à ti Satanàs
en manos de San Miguèl.
Duq. Cielos, yà he averiguado
que es Lidoro traidor, y que él ha sido
quien toda esta traicion ha maquinado,
no hai que dàr yà al sentido
el dolor de mi engaño,
sino tratar de remediar el daño.
Mi esposa està acusada;
y ha de ser defendida,
ò quedar infamada,
segun la dura ley, si arrepentida
la lengua, que la infama,
no se desdice, y vuelve por su fama.
El delito es mui publico en mi Estado,
y la satisfaccion secreta ha sido;
bien puedo yo matar á este atrevido,
y hacerle desdecir, mas arriesgado
quedo à que aya quiẽ piense q̃me mueve
el amor de mi esposa, y no se atreve
à dexarla morir, leal mi pecho,
y q̃ el poder, y no el honor lo ha hecho,
pues la satisfaccion en que me fundo,
no se le puede dàr à todo el Mundo.
Si ha de ser defendida,
queda à riesgo la vida,
sino hai quien la defienda,
y caso que le aya, en la contienda
puede quedar vencido;
mi esposa sin honor, y yo perdido.
Pues como he de emẽdar yerro tã grave,
yá que es mi pecho solo quien lo sabe?
Mas para què al discurso accion le dexo?
El valor es quien dà el mejor consejo,
yà el remedio he pensado,
verà mi honor el Mundo restaurado,
la traicion con castigo, (amigo,
casta à mi esposa, en mi amistad mi
yo contenro, y feliz, ella en mis brazos,
y en ellos al traidor hecho pedazos:
pues, valor, al empeño, á ganar gloria,
q̃ al Mũdo dárá exẽplo aquesta historia.
Vase, y sale Comino de Borgoñon con alabarda.
Com. Logar de aqui fora digi,
atràs, señor, ande a un lado,
fora, que vini el Sargento:
Dios mio, qué bravo passo!
Y que el plazo se ha cumplido,
de sustentar en el campo
Lidoro su testimonio,
como son menester tantos
para assegurar el puesto,
Guardas de apie, y de a caballo,
fingiendome Borgoñon,
plaza de Guarda me han dado.
Ya la Duquesa, y sus Damas,
han salido de Palacio,
y por otra parte traen
al infeliz Alexandro

Lido-

Lidoro por otra parte
tambien viene à sustentarlo:
y el tribunal de los Jueces
està puesto en un tablado.
Mas, señores, el oficio
se me ha metido en los cascos,
con tal furia, que yo tengo
toda Borgoña en el bazo,
y me creen por Borgoñon,
porq̃ en otra lengua nablãdo,
Francès, Flamenco, Irlandès,
en diciendo estrinqui franco,
todo suena á Borgoñon,
aunque sea en Italiano.
Tanto me ha entrado la plaza,
que aqui en vaciò me ensayo,
porque es gran gusto andar uno
sin peligro dando palos.
Llego á un corro: andad de aqui,
tened de hai: Seor Soldado,
reportese; no hai reportis:
Atràs, lograr: Ay mi brazo:
Señor, que es una preñada:
què importa que estèis preñado?
vaya à parir al *Infierno.*
Bravo vicio es ir cascando!
Mas tate, yà estàn los Jueces
en su Tribunal sentados,
y yà vàn entrando todos:
yà esto và de verás: Alto,
andar, señoria, atràs,
à ellis digi, están seuratus,
no piensen, q̃ esti es Comedie,
haganse adentri lis bancus,
Mas yá estàn todos presentes.

Tocan caxas d sẽpladas, y sordinas, y descubrese un tablado cõ un bufete de luto, en èl un relox, y dos Jueces, y salen a un tiempo por las dos puertas la Duquesa cõ un velo en la cara, y las Damas todas de luto, y Alexandro vendados los ojos, y las manos atadas, y Soldados.

Aur. Valed, Cielos soberanos,
mi honor, sin culpa ofendido!
Nis. A bablar no acierto de llãto!
Ale. Bien vè mi innocẽcia el Cielo,
de èl solo fio mi amparo.
Com. El corazon me traspassan
la Duquesa, y Alexandro.

Tocan caxas.

Pero yà el falso Lidoro
suena à venir de alli baxo:
voi á despejar allà;
pues la ocasion ha llegado
de los Mosquèteros, hoi
me he de vengar en el patio.
For di qui, tened di allá,
mirin qui discargi il palo,
pleguete san, algun dia
havia de vengar mi agravio.

Vuelven à tocar, y salen por el palenque Lidoro cõ una pica al hombro, armado, y sombrero cõ plumas negras, y delãte tres Soldados, uno con una rodela, otro cõ una maza, otro con una hacha de armas, y vandas negras.

Lid. Senado ilustre de Athenas,
yá està Lidoro en el campo,
donde à mi riesgo defiendo,
que fué alevoso Alexandro,
y que con él la Duquesa
manchò el lecho puro, y casto
de su esposo, y nuestro dueño:
y como leal vassallo,
armado de todas armas,
que al uso de la ley traigo,
lo sustento, porque luego
los dos muriendo abrasados,
quede con honor el Duque,
y con castigo el agravio.
Aur. Por mi te responda el Cielo.
Al. Mi inocẽcia aqui es mi labio.
Com. Vive Dios, perro, traidor,
q̃ mientes, como un bòrracho.
Juez. Este relox ha de ser
de las dos vidas el plazo.
Com. Viejo de dos mil Demonios,
que eres Juez como Pilato,
dexa el relox estàr quédo,
y no le menees tanto:
Plegue á Christo, que en la arena
se te atravieste un guijarro,
como piedra de potroso.
Si havrà quien salga? Tentado,
estoi à no tener miedo,
de pelear por mi amo.
Mas q clarines son estos? *Tocan.*
Un Caballero bizarro
viene aquì.

Tocan caxas, clarines, y sale el Duque armado cõ espada, rodela, y sombrero cõ plumas blancas, y cubierta la cara.

Aur. Cielos, què escucho!
Ale. Del Cielo viene este amparo.
Duq. Senado ilustre de Athenas,
yo por la Duquesa salgo
à defender que su honor
es mas puro que el Sol claro.
Lid. Valgame el Cielo! quien eres?
Duq. Aqui lo dirá mi brazo:
Com. Vive Christo, que me huelgo,
salto, y brinco: el Cielo Santo
te depare cuchilladas
de toro muerto.
Lid. Temblando *ap.*
estoi aqui. Qué armas quieres?
Duq. Espada, y rodela saco:
Traidor, què es lo que defiendes?
Lid. Que al Duque, ciegos, y ossados,
y á su honor puro ofẽdierõ (dos,
la Duquesa, y Alexandro.
Duq. Pues yo defiendo, q̃ mientes:
toca à embestir. *Com.* Santiago.

Tocan, y batallan, y cae Lidoro en el suelo.

Lid. Detèn el golpe cruel,
que yà rendido à tu brazo,
pues que la vida he perdido,
el alma salvar aguardo.
Duq. Què es lo que dices?
Lid. Que á todos,
al Mundo, al Cielo declaro,
que esto ha sido testimonio,
que fingì, temiendo el daño
de un amor tambien aleve,
con q̃ al Duque ofendì ingrato,
de que perdon pido á todos.
Juez. Viva la Duquesa. *Tod.* Viva.
Aur. Quien eres, joven bizarro?
Ale. Quien eres, caudillo heroico!

Descubrese el Duque.

Duq. El Defensor de su Agravio:
Alexandro, amigo mio,
desde hoi mi Corona parto
contigo, tuya es Nisea,
y mi vida, y mis Estados,
que yà tu lealtad he visto:
Esposa, llega à mis brazos.
Aur. Ay dulce esposo del alma!
Com. Y con esto, y otro tanto,
y un victor para el Ingenio,
si os agrada aqueste caso,
tendrá aqui Dichoso fin,
el Defensor de su Agravio.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLàS VAZQUEZ, en calle de Genova.